

# RELACION

DE LAS FIESTAS REALES

con que la Ciudad de Valencia solemnizó el enlace

**DE S. M. LA REINA D<sup>a</sup> ISABEL II**

CON S. A. R. EL INFANTE DE ESPAÑA

**D. FRANCISCO DE ASIS DE BORBON:**

y el de S. A. R. la Señora Infanta

**D.<sup>a</sup> MARIA EUSA FERNANDA**

CON S. A. EL DUQUE DE MONTPENSIER,

escrita

**POR D. VICENTE BOIX.**



**VALENCIA:**

en la oficina de Jaime Martinez, impresor del  
Esco. Ayuntamiento. Año 1846.



LA BIBLIOTECA

DE LAS VISTAS REALES

con que la Ciudad de Valencia es dotada el año

DE S. M. LA REINA D. ISABEL II

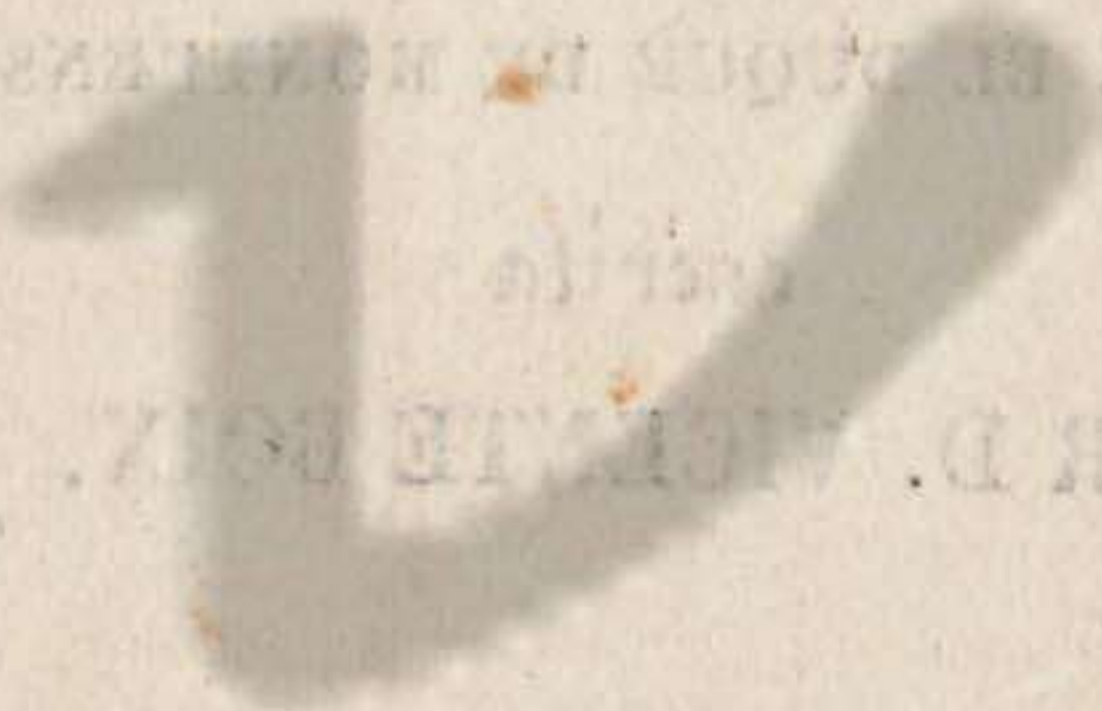
CON EL REAL DECRETO DE 1845

D. FRANCISCO DE ROS DE BORBON

y de S. M. N. R. la Reina Isabel II

D. MARCELINO DE BARRAL

CON EL REAL DECRETO DE 1845



POR D. VICENTE GIL



VALENCIA :

en la oficina de Jaime Blatinex, impresor del  
Reino. Aparentemente. Año 1846.



Al Excmo. Ayuntamiento

de 1846

Vicente Boix.

Quintana B. omnia B. 113

de 1810

de 1810





Célebre ha sido siempre Valencia por las fiestas con que en todos tiempos ha solemnizado los mas prósperos acontecimientos de la antigua corona de Aragon y despues de la de Castilla. Bajo su cielo tan poético como el de Grecia, ceñida de flores como el genio delicioso de los jardines, medida en una atmósfera tan apacible como las noches mas bellas de Italia, y coronada su frente por los recuerdos que dejaron á su historia las leyes de Jaime I, las glorias de Pedro III y Alonso V, y los hechos de sus paladines que en Mesina, Nápoles, Romanía, Grecia, Africa, Francia, Alemania



y Flandes llevaron en triunfo en pos de Roger de Lauria y otros batalladores el escudo de los guerreros monarcas de Aragon, ha sido Valencia en todos los siglos considerada como una de las mas apreciables perlas de las que adornaron la régia diadema de los Soberanos españoles. Embellecida por una naturaleza tan fértil como pintoresca, fecunda en genios, y alhagada por la imaginacion viva, caprichosa y poética de sus hijos; cuna encantadora de los distinguidos bardos, cuyas trobas eran la admiracion de los cantores de la Provenza y de Italia; enriquecida por una industria, de cuyo apogeo solo ha podido declinar entre las revueltas de este siglo, y ocupando en la Monarquía española una posicion que supo crearse, para estender los estados de la Primera Isabel de Castilla; Valencia grande en la lucha con los sarracenos; tenáz en sus dos antiguas guerras de la Union; impávida delante de las huestes del célebre Pedro el cruel de Castilla; popular pero heróica en las contiendas civiles de los agermanados bajo el cetro de Carlos I; pacífica en los tiempos de los tres



Felipes ; leal antes y despues que el cetro de Castilla se asegurase en las manos de Felipe V, á pesar de haber perdido su antigua preponderancia ; feliz á la sombra de Fernando VI y Cárlos III , y guerrera ante los legionarios de Napoleon, si bien habia visto dias de amargura contados en su histórica casa de armas ó ciudadela ; pero siempre risueña , religiosa , y casi feliz la Ciudad á quien el Cid dió su renombre, ha atravesado la larga serie de los tiempos derramando mas lágrimas de placer que de luto ; ha sido y es aun una jóven llena de juventud y de belleza , que heredera de una nobleza venerable , no ha visto todavía arrugar su rostro encantador entre los sombríos tintes de los monumentos que le sirven de escabel. Las alas del genio de las calamidades han podido arrojar el polvo sobre su cabeza perfumada ; pero lejos de su sombra , Valencia ha sacudido pronto su cabellera , ha vuelto á aparecer en sus labios la sonrisa , y las mismas lágrimas que ha vertido sobre las huesas de sus hijos han sido tambien hermosas , porque bello es hasta el dolor en los ojos de una beldad. Así tras las contiendas con el



hermano del santo Rey de Francia que honró con su muerte las ruinas de Cartago , se despojó Valencia de su luto, y confiando el manto de guerra á sus fieros almogabares , celebró el aniversario de su gloriosa conquista. Dejábanse ver las huellas de la devastacion que sus carros de batalla marcaban en Italia y Marsella , cuando recibia entre régio aparato al antipapa Benedicto de Luna : gemia la Europa bajo las armas del invicto Cárlos V , y Valencia volvía á celebrar el aniversario de su conquista por tercera vez , y un nieto suyo no encontraba otro punto mas bello para verificar sus primeras bodas que la apacible ciudad del Túria, cuyo genio es la alegría, cuya divisa la lealtad. La abundancia, la amenidad del clima, la invencion de sus artistas, y sobre todo el júbilo de sus naturales, que es lo que constituye esencialmente el verdadero movimiento de un gran pueblo en las solemnidades, son motivos robustos asáz para hacer mas bulliosas y mas admiradas por los forasteros las fiestas que en importantes ocasiones se celebran en Valencia. ¿Qué género de es-



pectáculo puede poner en acción el sombrío pueblo que pálido y preocupado en sus negocios mira correr las aguas del Támesis? Casi sin estímulo, inspirado por su propia vivacidad el pueblo edetano, se entrega por el contrario al entusiasmo con facilidad: ¿será esto una prueba contra su carácter tan dócil como benéfico? El pueblo de Atenas puede compararse al Valenciano, y ninguno se atreverá á negar á aquellos hijos predilectos del Parnaso, ni la severa conducta militar de sus generales, ni la profunda sabiduría de sus filósofos. ¿O se querrá imprimir en la frente de los habitantes frios de la Greolandia, esa ligera serenidad de los que nacieron bajo los rayos ardientes del sol del mediodía? No; cada pueblo tiene su carácter peculiar, debido á sus costumbres, á su clima, y tambien á sus tradiciones; pero esto no impide que cada pueblo adolezca asimismo de defectos que abulta la distancia y el poco conocimiento de él.

Dejemos empero á los que con tenue superficialidad estudian á los pueblos el fallo esquivo del que presenta su historia, cuyo testimonio es superior á las mas lu-



minosas teorías ; y bendigamos este país, donde la vida encuentra atractivos ; donde el aislamiento no es horrible, y donde descansan sobre todo los restos de nuestros padres. No puede ser una supersticiosa preocupación amar al país que fue la cuna de nuestros mayores: el pájaro posará en los diferentes árboles que se estienden á lo largo del valle que le sirve de mundo; pero no por eso olvidará jamás el árbol en que colocó el nido de sus hijos. Si nuestra patria suele ser ingrata algunas veces, esto mismo es un estímulo para que, por una inconcebible filosofía de nuestra primitiva educación, y por un secreto resorte del alma, la apreciemos mucho mas ; así como instintamente amamos mas la piedra, donde derramamos abundantes lágrimas en una larga aflicción, que la almohada donde reclinamos la cabeza un momento para aspirar el soplo rápido del placer.

Todo esto tiene poca conexión con la relación de las fiestas Reales que sirve de título á este escrito; pero al menos las precedentes reflexiones equivalen á una introducción, y ahora vamos á dar cuenta de lo



que hemos visto en estos tres dias , que sin duda alguna formarán época , por el importante objeto á que fueron consagrados. Desde luego ninguno podrá creer que yo lo he visto todo: para que así sucediera seria preciso que fuera redactor de cierto periódico, á cuyas manos llegan las noticias desde las islas de Vanickoro, tan célebres por la desgraciada catástrofe de Laperousse, hasta las mas apartadas tribus de la América. Pero en cambio hemos recogido datos exactos, transmitidos por personas bulliciosas y alegres, y de las que cada una ha visto un poco ; de modo que reunidos estos detalles aislados, forman el cuerpo de la relacion. Hasta aquí esto es lo que se puede exigir al historiador.

Historiemos pues. Hacia ya muchos dias que la prensa española anunciaba como mas ó menos próximo el enlace de S. M. y A. y (salvo siempre el respeto debido á la opinion pública), se presentaban candidatos, como si S. M. y A. no tuvieran un gusto particular en la eleccion, hasta que S. M. se dignó poner término á la ansiedad de todos haciendo saber á cada vecino que habia



designado para el alto honor de esposo suyo á su augusto primo el Serenísimó Sr. Infante D. Francisco de Asís de Borbon, hijo mayor de S. A. el Infante D. Francisco de Paula. Con la misma fecha se sirvió también S. M. anunciar que habia destinado la mano de su hermosa y augusta hermana la Serenísimá Señora Doña María Luisa Fernanda para S. A. el duque de Montpensier, hijo de S. M. el Rey de los franceses. Desde entonces era de suponer que tales bodas no podian pasar desapercibidas, y que la naturaleza de estos acontecimientos habia necesariamente de traer consigo las fiestas con que de tiempos antiguos se acostumbraban á celebrar tamaños sucesos en España.

Conocida, pues, en Valencia la voluntad de la jóven Soberana de Castilla, se apresuró el Cuerpo municipal á proyectar las fiestas Reales con que debia indispensablemente solemnizar el régio enlace á una con el de S. A. su augusta hermana Doña María Luisa Fernanda. Créase, no sin fundamento, que tan fausto suceso se verificaria con la urgencia que las circunstancias parecian reclamar; y temiendo que la premura del



tiempo dejase apenas el espacio suficiente para preparar los medios, en sesión de 24 de Setiembre invitó el Ayuntamiento á la Comisión de Fiestas, compuesta de los señores Concejales D. Vicente Noguera, marques de Cáceres, D. Luis Miquel y Prat, D. José Mayans, y D. Vicente Minguet, á que se ocupara de formular el programa de las que podrian celebrarse, y al mismo tiempo suplicó al Sr. Alcalde Presidente Don José Campo, se pusiese de acuerdo con las demás Autoridades, á fin de convenir y dejar definitivamente dispuesto todo lo concerniente á las mismas fiestas. Hubo un tiempo en que nuestro antiguo y venerable Consejo, representante de una población rica y floreciente, daba en estas ocasiones solemnes una espléndida muestra de los numerosos recursos de que podia disponer: aquellos graves Jurados, en union con los tres Estamentos ó Brazos, Noble, Eclesiástico y Real, no dudaban hacer ostentacion de su inmenso poderío para celebrar con régia pompa los grandes acontecimientos que auguraban dias de ventura á la Monarquía española. Hoy empero en que complicadas circunstancias han privado á nues-



tro país de la alta consideracion de que disfrutaba , y escasos sobre todo los recursos, no era fácil á la nombrada Comision , reproducir aquellas solemnidades que han hecho célebres nuestras fiestas seculares , y cuyos detalles sorprenden todavía en las relaciones que han llegado hasta nosotros. Curiosas son por cierto las noticias que se conservan de estas lujosas festividades en el *Dietari de los Dominicos* , en los *Manuales de los Consejos* , en los *Fastos consulares* , en el precioso libro manuscrito titulado : *Especies sueltas ó perdidas* , custodiado en el archivo de nuestra Catedral ; en las *Memorias valencianas* de Onofre Esquerdo , en los *Apuntamientos* manuscritos del P. M. Diago , en el *Necrológio* tambien manuscrito del convento de Predicadores , redactado por el Padre Teixidor , y en otros muchos documentos , apreciables por su antigüedad , así como en las relaciones impresas de las fiestas seculares , en particular la última de 1755 , con motivo de celebrarse el siglo 3.º de la canonizacion del ilustre valenciano S. Vicente Ferrer. Resuelta empero la Comision á llevar cumplidamente á cabo su



cometido, y teniendo á la vista abundantes noticias de los festejos antiguos que mas en armonía podian estar con nuestras actuales costumbres, sin faltar por eso á la mas severa economía, formuló un proyecto de programa que con pequeñas modificaciones fue aprobado por el Ayuntamiento en la sesion del dia 2 de Octubre. Preciso era que el primer pensamiento de la Comision fuese invitar, como de antiguo se habia practicado, al numeroso pueblo de Valencia á tomar parte en la solemnidad, por medio de un bando que debia publicarse en los puntos designados para estos actos en las calles que forman lo que llamamos carrera del Corpus (1). Al efecto, saldria el pregonero precedido del timbalero y clarineros, vestidos con libreas de grana galoneadas de plata, y de los vergueros con sus túnicas de damasco carmesí, que recuerdan las antiguas gramallas con que se adornaban los Jurados; y

---

(1) Esta carrera está designada desde el año 1416, y es la misma por donde los Reyes hacian su entrada pública.



todos montados habian de dar la vuelta á la carrera, con ocho alguaciles montados tambien, que habian de cerrar la comitiva. Tan fausto anuncio no podia dejar de repetirse por un vuelo general de campanas, tan armonioso en Valencia por la elevacion graciosa de sus numerosas torres, y sobre todo por la del Miguelete, cuyos enormes bronces, balanceados bajo los sólidos arcos que los sostienen, podian con sus dilatados sonidos encantar mucho mas que las campanas de Ntra. Sra. de París á otro Quasimodo. De este modo se haria saber á la populosa capital la festividad dispuesta, exhortando á sus vecinos «á empaliar y enramar las fronteras de sus albergues, y limpiar sus calles», como decian los bandos antiguos. «Ahora oid, comenzaban aquellos pregones, que os hace el hombre saber de parte de los honrados Justicias, Jurados y Prohombres de la ciudad de Valencia á todos en general», y seguia despues el órden de la funcion, que se referia con la mas escrupulosa minuciosidad, y concluía así: «Y estas cosas os hacen saber los dichos honrados Justicias, Jurados y Consejeros, para que cada uno de vos



Señores y Señoras á honor y reverencia del magnífico Señor Rey, que tales cosas manda, os esforceis en empaliar y enramar las fronteras, &c.”

Adornada la lápida de la Constitucion, debia colocarse bajo magnífico sólio el retrato de S. M. la Reina Doña ISABEL II, custodiado por una guardia de honor, á cuyo efecto se construiria un tablado espacioso exornado con lujo, en el cual habia de situarse una música durante las tres noches para tocar piezas escogidas y regocijar al público en esta plaza, tan célebre en los anales del Justiciado criminal, por el castigo de los promovedores de las dos guerras de la Union, por el banco donde descansó el valiente cuanto desgraciado caballero Francisco I, Rey de Francia, por los suplicios de los agermanados, y por otros sucesos memorables antiguos y modernos, y sobre todo, por el venerable, recto y sencillo Tribunal de las Aguas, que celebra sus juicios en la puerta de la Catedral que dá á esta plaza histórica. Si las noches eran apacibles, como lo son ordinariamente las noches de Valencia, creyó la Comision que iluminadas las torres de



sus parroquias, como se habia practicado otras veces, no dejarian de presentar á lo lejos un espectáculo, que visto desde el mar ó de cualquiera punto culminante de la dilatada huerta, ofrece un conjunto mágico, digno de ser observado por los poetas, cuyas privilegiadas imaginaciones renuevan sin cesar los sueños de oro de nuestros cantores árabes. Para eso era indispensable invitar á los reverendos curas, cleros y fabriqueros de las parroquias, dando el ejemplo el mismo Ayuntamiento que iluminaría las magníficas Casas Consistoriales con el nuevo alumbrado de gas, aumentado con algunos juegos y la cifra con las iniciales Y. 2.<sup>a</sup>, y cubriría la plaza de la Constitucion y el trozo de la calle de Caballeros hasta la Audiencia, ó antigua Casa de la Diputacion, con el toldo blanco y azul que sirve para las grandes festividades civiles y religiosas. En el mismo edificio de la Municipalidad, debia enarbolarse el Pendon Nacional, y las diez y seis banderas que orlan el escudo de las armas de Valencia.

Precedida una solemne Misa y cantado el *Te-Deum* en accion de gracias, era llegado



el caso de divertir al público con las danzas, cuyos trages son propiedad del Ayuntamiento, y que circulando por todas las calles de la ciudad al son de la música del país, avivasen la hilaridad y contentamiento de la población, que se goza en este festivo espectáculo, variado desde la última función del Corpus, por los esfuerzos de la Comisión de Fiestas, y por el celo é inteligencia de D. Vicente Font y Mora, capellan honorario del Ayuntamiento en la casa de las Rocas.

No contenta empero la Comisión con dar á esta diversion toda la estension posible, adoptó con entusiasmo la idea de repetir los aplaudidos juegos náuticos que se egecutaron con prodigiosa aceptación en el año 1755. Este pensamiento tan colosal, como difícil en su realizacion, no hubiera producido acaso resultado alguno, si abrazándolo con aplauso la Comisión, no hubiese procurado desde aquel momento remover cuantos obstáculos podian impedir la egecucion de un proyecto tan brillante. Una de sus primeras medidas fue en su consecuencia disponer que fuera á pa-



sar los niveles del cauce del río desde el puente de la Trinidad hasta el del Real, punto que ya se escogió en el siglo anterior para la naumáquia, una Comisión de arquitectos, compuesta de D. Carlos Spain, D. Jorge Gisbert, D. Joaquin Belda y D. Vicente Martí, acompañados del maderista D. Mauro Comin; resultando de sus operaciones como unos tres palmos de desnivel ó descenso de un puente á otro.

Procediendo ya desde entonces la Comisión de Fiestas con arreglo á los planos y detalles de la Regata de 1755, convocó á los carpinteros, dueños y accionistas de la plaza de Toros, á quienes presentó las consiguientes proposiciones para levantar la escalinata que debia coronar el pretil del río al pie de la muralla, desde la bajada del puente del Real hasta la de la Trinidad, inclusa la grade-ría y palcos de ambos puentes; pero no conviniéndose los carpinteros en hacer por su cuenta la naumáquia en todas sus partes, ni mucho menos estar á sus eventualidades, se decidió el Ayuntamien-



to, siempre conforme con el dictámen de la Comision de Fiestas , á realizar el proyecto, arrostrando todas sus consecuencias, y salvando de esta manera el compromiso que en cierto modo habia contraido con el público, á quien no se ocultaba ya el plan del espectáculo en cuestion. Estimulado, pues, por tan robusto motivo, convino con los mismos carpinteros el cierre y construcción de los graderíos ó nayas por una cantidad alzada, y sin mas intervencion ulterior por parte de aquellos, quedando así cerrada la contrata, cuyas bases se fijaron definitivamente el dia 11 de Octubre, á satisfaccion de la Comision y de los maderistas encargados de los trabajos D. Mauro Comin y D. Miguel Santamaría. Era por estos dias la escasez de madera tan notable, que temiendo algunos carpinteros no poder llenar cumplidamente su compromiso, hubieron de retirar sus firmas; y obligó á los Sres. Comin y Santa María, complaciendo al Ayuntamiento, á comprar la madera de la plaza de Toros del Grao. Removidos así los mas poderosos obstáculos se dió el dia 5 de Octubre comienzo á los trabajos por el



desmoche de los árboles que circuyen la ribera del Túria por la parte de la ciudad, bajo la dirección de los inteligentes agrónomos y propietarios D. Vicente Tortosa y D. Juan Bautista Berenguer y Ronda; pero observándose considerablemente la falta de operarios y podadores, llamó el Sr. Tortosa por medio de un propio á los que por su cuenta trabajaban en la venta de Poyo, siendo tan eficaz y oportuno este refuerzo que á las seis de la tarde del día 6, ocho hombres solos habian desmochado 50 árboles. La actividad de los carpinteros y demás operarios atrajo una multitud curiosa que coronaba ambas riberas en medio del impetuoso viento que, abrasador como el *simoum*, levantaba vértigos de polvo sobre los puentes y caminos que cercan una y otra orilla de nuestro río. No empero estaba ociosa esta muchedumbre, que sacando un buen partido de estos trabajos para solazarse, hacia resonar con estrépito sus gritos de júbilo, cuando al impulso del hacha caían á tierra los robustos troncos, levantando una columna de polvo que envolvía á los activos podadores encaramados sobre los viejos cho-



pos. Sorprendió sin embargo á los espectadores entre su festiva algazara un hecho que queremos consignar, á fuer de exactos historiadores. Sucedió, pues, que al desprenderse una de las mas populosas ramas de un árbol, fue tal su violencia, que por un empuje increíble al parecer, y lanzado en el aire, fue á herir con su ramage á un podador llamado Honorato Cosme, que se hallaba trabajando á una distancia de mas de 40 pasos; pero el robusto labrador, abrumado por aquella súbita sacudida, no cayó sin embargo, y asiéndose al tronco que le servia de apoyo, resistió el golpe con vigor, sufriendo solo la dislocacion de una pierna. Digno de compasion este desgraciado operario, tuvo el consuelo de encontrar una grata simpatía en un compañero suyo, guarda de la Glorieta, llamado Manuel Giner, que le trasladó á su casa para prestarle cuantos auxilios reclamaba su estado hasta su completa curacion; al mismo tiempo que D. Vicente Tortosa dispuso se le socorriera igualmente con el jornal diario hasta su restablecimiento.

Las obras de carpintería se egecutaron



con indecible actividad, merced á la cooperacion de algunos individuos del presidio correccional de esta plaza ; y en pocos dias se cerraron los arcos del puente del Real, construyendo sobre las cadenas del cimiento del puente y á la arista de la parte de la avenida de las aguas, un tabicon ó especie de ataguía de madera, cuyos extremos se apoyaban en las machinales, y por detrás en unas gruesas tornapuntas, que á la vez sostenia el terraplen de tierra que descansaba en el tabicon, cuyo espesor era de 20 palmos y 12 de altura. En dos de los ojos del puente se dejaron practicables dos almenaras, para precaver cualquiera avenida súbita ú otra clase de inundacion. Este dique contenia perfectamente las aguas, cuyo remanso se estendia sobre siete mil quinientos palmos mas allá del puente de la Trinidad, además de los ocho pies de agua que debia cubrir el espacio señalado para la regata. Un piquete de tropa que el Escmo. Sr. Capitan General D. José Manso, conde del Llobregat, invitado por la Municipalidad, puso inmediatamente á las órdenes del Director de las obras, custodiaba los hacina-



dos efectos de la construccion , al paso que otro piquete protegía el derrumbamiento de la plaza de Toros del Grao.

Preciso era ya en tal estado contar con la respetable autoridad del Tribunal de las Aguas , Tribunal que creado en los tiempos de los árabes , y elevado á un rango considerable por el primer Rey conquistador de Valencia D. Jaime I de Aragon , ha atravesado los siglos tan inmutable en su administracion , como el genio de la justicia que representa , haciendo benéficos é importantes servicios continuos á los numerosos habitantes de la huerta , que cruzada por mil acequias , forma una urdiembre caprichosa y admirable, cuyas hebras de agua serpean por la dilatada alfombra que sirve de lecho pintoresco á la mas bella ciudad de la Ede-tania. Para conseguir la oportuna autorizacion de aquel Tribunal, se personó el Señor D. Timoteo Liern, Secretario del Escelentísimo Ayuntamiento , con los respetables Jueces , en la mañana del 1.º de Octubre , que como jueves era dia de tribunal, y en nombre de la Corporacion que representaba , les hizo demanda formal de las



aguas. Siempre comedidos y prudentes en sus deliberaciones los Síndicos de las acequias, oyeron al peticionario con la mesura que distingue sus fallos, y despues de una corta conferencia le rogaron solicitára antes la autorizacion del M. I. Sr. Gefe Político D. José Soler, sin cuyo permiso no se aventurarian á dar este paso; y una vez obtenido este permiso, creían de gracia remunerar á sus guardas, segun observó el Síndico de Rascaña. La Autoridad Superior de la Provincia no opuso con efecto dificultad alguna, y quedó terminada la peticion del Ayuntamiento de una manera que hacia honor á los patriarcales individuos del Tribunal.

Por entonces habian ya principiado las conferencias sobre los juegos náuticos con el Secretario de la Villanueva del Grao, con el Gremio de mareantes, y con D. Vicente Quilis, Alcalde de Ruzafa; oficiando despues la Municipalidad de Valencia á los Ayuntamientos de estos pueblos, á D. Rafael de Eliza, comandante de este tercio naval, y al capitan del puerto D. Manuel de Bustillo, para darles cuenta del proyecto de nau-



máquia , y escitar su celo, á fin de que por su parte contribuyesen á la realizacion del pensamiento que el Cuerpo municipal de Valencia debia llevar á cabo á todo trance. En este estado , y cuando aquellas Corporaciones y funcionarios respondian á la escitacion de un modo altamente satisfactorio , previno el Alcalde constitucional Don José Campo al Secretario D. Timoteo Liern, que llamase á un marino llamado José María , conocido bajo el nombre de Pepe del Sen , para que facilitase lanchas y otras embarcaciones menores, encargo que le hacian fácil sus relaciones con los patrones de esta matrícula. Activo el Sen , se presentó; pero no contento con dar este paso por sí solo, recordó que una de las personas de quien era preciso valerse para poner cima á este gran pensamiento era D. Antonio Ferrandis, hacendado y del Comercio de esta Ciudad , y dueño de veintitres lanchas y de otros buques de viage. Enterado con efecto el Sr. Ferrandis del proyecto , ofreció gustoso no solo sus embarcaciones , sino tambien las de sus amigos , encargándose espontáneamente del trasporte, direccion y



arreglo de los juegos náuticos, para lo cual se le nombró comisionado especial con amplias facultades para todo. Dando Ferrandis principio desde aquel momento á su misión, se puso de acuerdo con el maderista Comin para tratar de mancomun la construcción de baterías y desembarcadero, auxiliado por Lorenzo Belenguer, maestro mayor de calafates. A sus instancias se rogó al Esceletísimo Señor General Subinspector de Artillería D. Casimiro Valdés, proporcionase al Ayuntamiento dos carros fuertes del parque para el transporte de las lanchas, por no ser á propósito ninguno de los carruages del pais; y obtenida su autorizacion, se pasó una comunicacion al Señor D. Domingo Cuadrado, teniente coronel primer gefe de la brigada montada de artillería, para que se sirviese facilitar dos tiros de seis mulas, con los correspondientes artilleros, obligándose el Ayuntamiento á reponer cualquiera avería ó deterioro que por efecto de la conduccion pudieran sufrir los atalages. La peticion de la Municipalidad fue acogida favorablemente por el citado Gefe, que



se apresuró á secundar sus deseos, así como el Escmo. Sr. Capitan General no opuso tampoco dificultad alguna á otra instancia del Ayuntamiento que rogó á S. E. mandase hacer las correspondientes salvas en los juegos náuticos.

Desgraciadamente, no pudiendo los Señores oficiales de la brigada de artillería montada prescindirse del servicio que estaba reservado á los tiros destinados al transporte de las lanchas, despues de haber conducido veintitres, reunió el Secretario del Ayuntamiento al gremio de molineros, y escitó su celo á fin de que supliesen con sus escelentes tiros el servicio que la artillería habia dejado de prestar; y acto continuo accedieron los molineros á esta invitacion, designando seguidamente el número de mulas con que cada uno habia de concurrir para verificar el transporte, el cual se efectuó sin desgracia alguna, y á contentamiento de los curiosos que se constituían en el puente de la Trinidad para ver el descenso de los buques hasta el cauce del rio, arrastrados por los muchachos y otros hombres con estrepitosa algazara.



Entre tanto la playa del Grao ofrecía ya una animación increíble, merced á la inteligencia de Ferrandis, á la actividad de José María, y á los esfuerzos de Lorenzo Belenguer, maestro mayor en esta Provincia de carpinteros de ribera y calafates. A la vista de antiguos dibujos se trasformaban las lanchas en galeras cristianas y galeotas moriscas, con sus aletas, tallamares, baterías á proa y popa, sus bancos de remeros y velas latinas, que cosían bajo la dirección del maestro velero Francisco Marqués é Illeuca, con sus delicadas manos algunas jóvenes, tan bellas como las graciosas pescadoras de Walter Scott. Seis días fueron bastantes para la trasformación de una multitud de lanchas, y en particular de una armada de fragata con todos sus aparejos, y á quien se puso el nombre de ISABEL II, que decoraba su elegante popa. Sus muradas se veían galoneadas y figuraban 24 cañones, aunque en realidad llevaba solo dos de bronce, armada su tripulación con diez fusiles, y ondeando en su tope el pabellón del almirante cristiano. El total de los buques llegaba aproximadamente á 50, siendo notables



además de la hermosa fragata que tripulaban 30 hombres, seis galeotas y galeras de 24 á 30 hombres de tripulación; una pequeña y graciosa goleta para 4 marinos; dos lindísimas balandras para uno solo, destinadas á servir de meta en la Regata y de buques de ordenanza á los contrarios almirantes en el combate; y finalmente otras 32 lanchas entre veleras y remeras para el completo de ambas escuadras, compuestas de 20 buques cada una. Otras cinco entoldadas vistosamente, servían para conducir los coros y las danzas.

Los buques de batalla, perfectamente transformados, según la construcción de nuestras antiguas galeras, se distinguían entre sí por los colores, como en tiempo de las expediciones navales de nuestra marina valenciana de los siglos catorce y quince. Las galeras cristianas llevaban sus aletas y baterías pintadas de blanco, así como las palas de los remos, en oposición al encarnado que sobresalía en las galeotas moriscas. Las armas de esta escuadra en miniatura consistían en 4 piezas de artillería, 2 bocachas ó especie de arcabuces, fusiles,



picas de abordage, y las que con arreglo á su trage llevaban los peleadores. Al final de esta relacion damos un estado que comprende los nombres de los patrones que mandaban los buques y número de hombres que los montaban, así como las dimensiones de las embarcaciones de mayor porte.

Mientras Ferrandis, ausiliado por las personas indicadas, convertia las playas del Grao en un pequeño arsenal, que á pesar nuestro nos recordó los tiempos de Pedro III el Grande, de Alonso IV, de Jaime II, y de Alonso V el magnánimo, en que esas mismas playas veían agitarse sobre sus arenas á los célebres marinos valencianos que siguieron la fortuna militar de D. Jaime Perez, hijo de Pedro III, de Roger de Lauria, de Roger de Flor, de Berenguer de Entenza y de Guillem de Rocafort; convocó el Ayuntamiento á los clavaros de los gremios ú oficios en la casa de la Ciudad, sin cuya cooperacion jamás se han hecho cosas grandes en Valencia. Herederos de aquellos poderosos artesanos que formaban parte del Consejo general de Valencia, y



los mas influyentes del Brazo Real, solo restan de su antiguo poderio esos pendones venerables, que sentimos no ver, como antes, ondear en nuestras procesiones, para mostrar á la generacion actual los recuerdos de aquellos célebres prohombres ú hombres buenos que dieron con su prudencia tiempos de paz á la Capital, y gloria á las artes con su proteccion y conocimientos. Disueltos hoy empero estos gremios, no pudieron sus individuos disponer como en otras ocasiones de grandes recursos para construir vistosos altares, magníficos carros triunfales ó talleres portátiles, correspondiendo debidamente y con el lujo que en tiempos antiguos distinguia sus obras á la invitacion del Ayuntamiento. Pero ya que no les era dado hacer ostentacion de su pasada opulencia, acordaron proporcionar tres ollas ó ranchos á los pobres encarcelados, nombrando depositario de los donativos que á este fin se hicieron, á D. José Pastor, fabricante de tegidos de seda, y comisionados para la distribucion de los mismos donativos á D. Baltasar Settier, representante del oficio de sombrereros, á D. Pedro San-



chis, mayoral del colegio de cereros-confiteros; á D. Bernardo Peñalver, clavario del gremio de sastres, y á D. Mariano Martinez, fabricante de sillas.

Pero no habiéndose podido recoger de la suscripcion voluntaria de los oficios mas que la cantidad necesaria para costear un dia las ollas á los pobres encarcelados, el Colegio del arte mayor de la seda costeó las correspondientes al segundo y tercero dia, y distribuyó 5100 rs. á los Establecimientos de Beneficencia, en esta forma: Al Hospital 300; á la Casa de Misericordia 300; á la de Beneficencia 300; á maestros pobres ocho premios de á 150 rs.; á viudas de los mismos otros ocho tambien de á 150 reales; á huérfanas de estos, ocho de á 120; á viudas de oficiales seis de á 80 rs.; y á huérfanas de estos otros seis de á 60 rs.

Tales eran los esfuerzos del Ayuntamiento y Comision de Fiestas para celebrar por su parte con la mayor pompa posible el fausto acontecimiento del enlace de S. M., en tanto que los primeros gefes de los cuerpos de esta guarnicion, por un impulso espontáneo se apresuraron á manifestar al Escelen-



tísimo Sr. Capitan general sus deseos de manifestar su júbilo y lealtad con algunos festejos dignos del ejército de que formaban una parte tan distinguida como valiente. Su pensamiento no pudo menos de hallar grata acogida en el benemérito conde de Llobregat, ilustre soldado de nuestra gloriosa guerra de la independencia, el cual no solo les dió las mas espresivas gracias, sino que les autorizó tambien para que reunidos acordasen la clase de fiestas que habian de hacer, encargándoles la uniformidad entre todos los cuerpos como medio de evitar rivalidades, que por mas que fuesen nobles habian de producir esfuerzos superiores quizás á la posibilidad de cada uno. Con este permiso procedieron los Gefes en seguida á nombrar una Comision, compuesta de oficiales de todas las armas, y confirieron la presidencia al ilustrado y entendido D. Ramon Soler, coronel del regimiento de Lusitania, 3.º de cazadores á caballo, habiendo sido elegidos por el estado mayor general D. Juan Buriel; por la artillería el teniente coronel segundo comandante D. Miguel Zizur, y



el capitán ayudante del mismo cuerpo D. Ramon Sanchis : por el de ingenieros el teniente coronel D. Vicente Casasnovas ; por el de infantería de Saboya el segundo comandante D. Joaquin Liaño ; por el de caballería de Lusitania el coronel mayor comandante D. Antonio María Garrigó ; por el de la Guardia civil D. Marcelliano Alvarez ; por el cuadro del estinguido provincial de Valencia el segundo comandante D. Fernando Cuadros ; por la Administración militar de este distrito el pagador D. Rafael de Carvajal, y por la Sanidad militar el consultor D. José María Rodríguez.

Convenida muy pronto esta Comisión en los festejos que debían preparar, se acordó ante todo y después de obtener el Presidente la competente franquicia de puertas, á la cual accedieron gustosos el Sr. Intendente de Rentas y el Cuerpo Municipal, que se diese carne á la tropa por dos días á razón de doce onzas por plaza cada uno y vino por tres días. La carne se ajustó en reses vivas y bravas que habían de correrse en dos funciones, para las cuales el Escmo. Ayunta-



miento , la Junta de Beneficencia, y el gremio de carpinteros como dueños y accionistas de la plaza de Toros , cedieron y franquearon el local en obsequio del ejército; debiendo correrse ocho reses la víspera del primer día de fiestas por la tarde , permitiendo gratis la entrada á todo el que solicitase ver la corrida , y dando lugar tambien á los que quisiesen participar de la lid en union de la tropa. Igual función habia de repetirse en el segundo día de las fiestas, dando á la tropa los ranchos con carne el primero y tercero de estos días. Una Comisión compuesta de los gefes de Sayoba , Estremadura y Guardia Civil se encargó de la iluminacion de los cuarteles , que habia de ser de cera , segun lo acordó la Comisión general , aunque no pudieron adornarse las fachadas de estos edificios por la falta de pabellones y cortinages , por estar ya tomados todos con mucha antelacion por varias Corporaciones y vecinos. Otra Comisión formada de los representantes de los cuerpos de Lusitania, Ingenieros y Artillería, se encargó de levantar un monumento en la plaza de Santo Domingo , y presentados va-



rios planos y diseños se convino en adoptar el que ofrecia un campo de armas en cuyo centro se elevaba una torre gótica defensiva. El campo era un cuadro de 36 varas de lado, cerrado por cuatro pilas de bombas en los cuatro ángulos, y el resto por una estacada formada de lanzas y fusiles con ocho obuses montados de á 24, teniendo cuatro puertas en los centros: los obuses estaban adornados en su boca con coronas de olivos como emblema de la nueva era de paz que se inaugura. Las puertas las formaban dos cañones de á doce largos con el brocal hácia arriba, sosteniendo dos globos y dos banderas cruzadas, en significacion del antiguo poder y dominio de la Monarquía española. La torre asentada sobre un zócalo de 5 pies de alto y 48 de lado, era un edificio cuadrado de 55 pies de altura: se componia de dos cuerpos, uno inferior de 30 pies de lado en la base mayor, 17 en la menor y 34 de altura; y otro superior de 10 de ancho y 17 de altura. El cuerpo inferior estaba decorado en cada frente con una puerta entre dos aspilleras sobre la cual habia un matacan, y encima de este el escudo de ar-



mas de Castilla y Aragon : el cornisamento se componia de un sistema almenado volado, sostenido por gruesos medallones, cuyos intercalos eran otros tantos matacanes sobre los cuales se leía la inscripcion siguiente: «Al feliz enlace de S. M. y A. los cuerpos militares de la guarnicion de Valencia.» Sobre los cuatro ángulos se elevaban cuatro pequeños torreones coronados de almenas. El cuerpo superior tenia cuatro ventanas y ocho aspilleras en sus cuatro caras almenadas, que sostenian en su centro el pavellon español.

Con objeto de embellecer por las noches el referido monumento, se iluminaron las pilas de bombas, estacada, zócalo ó tablado para las músicas militares, y almenas de la torre con vasos de colores y hachas de viento ; y las puertas y ventanas de vidrios de colores transparentes, así como los globos é inscripcion.

Encendida la iluminacion, las músicas militares rompieron la marcha Real, y despues de estas, dió principio un fuego granado de bombas de colores desde los dos terraplenes de la torre, figurando una de-



fensa, y terminada como indicaremos en otro lugar ésta, las músicas militares seguirán tocando piezas escogidas hasta la hora que se designe. La ejecución de tan elegante monumento quedó á cargo de los cuerpos facultativos de la guarnición, así como la parte de pintura se confió al pintor D. Salvador Montesinos.

Con no menos gusto se adornó la fachada del Gobierno Político, bajo la dirección del acreditado artista D. José Vicente Pérez, y á espensas del M. I. S. Gefe Superior Político, de la Diputación y del Consejo provincial. Sobre un rebanco de 60 pies de latitud y ochenta de altura se elevaba un suntuoso templete de orden jónico. Su primer cuerpo era un rebanco de 36 pies de ancho y 4 y medio de alto, cuyos ángulos y tercios sostenían dos columnas con sus dos pilastras del mismo orden, imitando mármol y oro, y en su centro un magnífico dosel donde se hallaba colocado el retrato de S. M. la Reina: en sus ángulos se veían dos estatuas, imitando á bronce, que representaban la abundancia. Sobre estas columnas se estendía un cornison, en el que



descansaba otro rebanco en cuyos ángulos estaban colocados dos jarrones, ocupando el centro sobre un pedestal las armas de Castilla y de Leon. A uno y otro lado de este elegante obelisco, cubrían el plano de la pared vistosas colgaduras de damasco de diferentes colores, adornadas de graciosos festones, en cuyo org brillaba la multitud de luces que despedían las arañas de cristal, colgadas profusamente.

Decorada también con espléndido gusto se ostentó asimismo la hermosa fachada de la Capitanía general, antiguo convento de Predicadores, cuyos claustros conservados todavía contienen recuerdos venerables que la historia política y religiosa de nuestro país nos ha transmitido desde los primeros tiempos de la conquista. Este magnífico edificio, que encierra la suntuosa y fantástica capilla de los Reyes, el gracioso y esbelto salon del Capítulo, donde yace un célebre Boil, su fundador, llamado por el Rey Don Pedro IV de Aragon el *Caballero sin paz*, la lujosa capilla de S. Vicente Ferrer, en cuya obra brilló tanto el genio de nuestros Vergaras, y otros muchos monumentos que



datan desde el gobierno del primer fundador y confesor del magnífico Sr. Rey Don Jaime I Fray Miguel Fabra, de santa memoria, presentaba en su elegante fachada de orden jónico, una grandiosa perspectiva, en que desplegó el artista recomendable inteligencia. Sobre el zócalo de la misma fachada dos cuerpos avanzados de seis palmos y medio que servían de pedestal, sostenían dos columnas amarradas y otras tantas pilastras de orden dórico, en cuyas cornisas se incrustaban perfectamente las molduras del balcon principal. Encima del rebanco se veían hacinados dos vistosos grupos al natural formados de todas armas, entre las que sobresalian dos piezas de artillería: otros dos grupos iguales decoraban otras tantas lápidas, colocadas entre las columnas y el arco de la puerta, adornados graciosamente estos trofeos con guiraldas de flores. En el centro colgaba un sérico manto Real de púrpura y oro, pendiente de una hermosa corona que servía de dosel al retrato de S. M., colocado en una especie de casilicio, cuyo medio punto era una concha iluminada. El friso ó



cornisa del cuerpo avanzado del centro ostentaba dos coronas, cívica la una, y la otra de flores, una palma y un laurel, entrelazadas con una banda de la Concepcion, ofreciendo lo demas del friso un caprichoso arabesco, todo trasparente. A uno y otro lado del dosel se veían dos leones con dos castillos, transparentes tambien, haciendo un efecto agradable el castillo blanco sobre campo rojo, así como el leon encarnado sobre campo blanco, de 9 palmos de altura. Dos estrellas transparentes de ocho palmos y medio de diámetro, colocadas encima de los castillos y leones, así como el sol, cuyos rayos eran de 50 palmos de largo y 11 de ancho, que ocupaba vistosamente el encapuchinado, terminaban esta magnífica decoracion, á la que correspondian las ricas colgaduras y la numerosa copia de hachones y arañas de cristal con que se hallaba exornado lo restante de la fachada. Cerraban las ventanas de este bello edificio unos lienzos transparentes, en los que brillaban pintadas las cruces de las órdenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava, Montesa, Carlos III, S. Fernando, S. Hermenegildo, é



Isabel la Católica. La ejecución de esta lujosa perspectiva fue confiada á D. Juan Burriel y al artista Don Pedro Luis Bru.

Próximo á esta elegante decoracion se veía el paseo delicioso de la Glorieta, vistosamente decorada bajo la direccion del entendido profesor de pintura D. Luis Tellez Giron, y á espensas del cuerpo de Administracion civil, que simultáneamente y con un celo que hacia honor á sus dignos gefes é individuos, quisieron hacer pública ostentacion de sus sentimientos. Encargado el Sr. Tellez de presentar el proyecto de una obra que llamase la atencion por su gusto y novedad, trazó un templete de bellísima perspectiva y de un efecto sorprendente; pero la premura del tiempo hizo imposible su ejecución, y por último se aceptó el pensamiento de exornar el paseo de la Glorieta de una manera capaz de atraer las miradas de los inteligentes. La entrada del gran salon de este jardin, figuraba un vestíbulo, en cuyo perímetro se elevaban algunos conos de vasos de colores y diferentes asta-banderas elevadas que sostenian flotantes gallardetes, terminando cada una en



una farola de color. El salon estaba cubierto de una ligera bóveda de arrayan, iluminado por numerosos flameros colocados en jarrones sobre pedestales estriados, y multitud de vascos de colores, y diferentes farolas ó alimaras sostenidas por unos brazos de hierro que se destacaban de los intercolumnios ó serie de arcos á estilo oriental, sobre los que descansaba la bóveda. Algunas graciosas lámparas de colores colgadas de su clave, daban á este largo salon un aspecto verdaderamente romántico y pintoresco. A la entrada y en el centro del ático se leía en vistoso trasparente la siguiente inscripcion: **EL CUERPO DE ADMINISTRACION DE HACIENDA CIVIL A SS. MM. Y AA.** Encima habia una corona de arrayan con dos blancas palomas como las que un poeta describiria para pintar al amor. Dividido el salon en dos términos, habia colocado en el espacio que separaba á uno de otro una música que daba animacion á este cuadro de un gusto tan caprichoso como sencillo. Dos leones descansaban bajo el arco de la entrada, y seis estátuas alusivas completaban la ilusion de esta lin-



dísima perspectiva. Algunos gallardetes y ligerísimas gasas ó cendales que ondeaban bajo los arcos estremos del salon y entre los troncos de los árboles contiguos, daban á este paseo un aspecto oriental digno de un cuento árabe. El Sr. Tellez pudo quedar satisfecho de la brillante ejecución de su pensamiento artístico, no dejando nada que desear al público y á la Comision que presidia los trabajos, compuesta de D. Santiago Luis Dupuy, D. Antonio María de Ojeda y D. José Canut.

Sobre este encantado retiro se alzaba colossal, con sus elevadas estátuas y magestuoso en su arquitectura el gigante edificio de la fábrica de cigarros. Circundado de luces, cubiertos sus numerosos balcones con riquísimos transparentes de un gusto admirable, é iluminado espléndidamente el retrato de S. M. que se dejaba ver entre varias colgaduras, ofrecia un punto de vista, digno de la régia estátua del Gran Carlos III, que elevada á una altura prodigiosa, parecia contemplar desde aquella escelsa region la atmósfera de luz que rodaba entre colores á sus pies.



La antigua casa de la Diputación, hoy Audiencia territorial, edificio venerable que data desde 1419, y que encierra bajo sus techumbres de oro, las originales pinturas de los mas distinguidos discípulos de Joanes, tambien se hallaba decorado con lujosas colgaduras y el retrato de S. M., con la acostumbrada iluminacion de un gusto tan severo como el genio de la justicia, cuyo ojo vela sobre aquellos salones destinados para formar su templo.

La fachada de las oficinas de correos se ostentaba igualmente colgada con la inteligencia que distingue los adornos de esta clase en Valencia, y el esplendor que hacia reflejar en el oro de sus tapices la brillante luz de dos estrellas de gas que entre otras luces ceñian de claridad el retrato de S. M.

Tambien el bellissimo edificio que ocupan las oficinas del Consulado de Francia atrajo las miradas del público, que ansioso contemplaba el escudo de armas de aquella nacion, escudo que lleva en su centro el recuerdo de la imponente revolucion de Julio de 1830, colocado bajo dos arcos de luces, como igualmente otros escudos con nues-



tros colores nacionales y ceñidos de otras tantas diademas. El de la derecha ostentaba en su campo trasparente el nombre en cifra de S. M. la Reina, y el de la izquierda las iniciales entrelazadas de los de S. A. la Serenísimá Señora Infanta y el de S. A. el Duque de Montpensier. Una numerosa serie de vasos de colores, y dos jarrones de flores de 17 palmos de altura completaban esta decoración, en la que desplegó un gusto esquisito el Sr. Flury, digno Cónsul de la gran nacion que representa.

Contiguo al Consulado se veía sencillamente adornada la fachada del Colegio de Huérfanas de militares, que tambien manifestaron en su modesto retiro el júbilo que tan fausto acontecimiento derramaba en aquella morada, donde la juventud y la belleza se consagra en su horfandad y en medio de sus labores á orar por su Reina y por su patria, en cuyas aras vertieron sus padres una sangre preciosa.

Durante los trabajos de estas obras que solo la actividad de nuestros artistas pudo concluir en pocos dias, anunció el Ayuntamiento las fiestas Reales para el 17, 18 y



19 de Octubre, despues de haber celebrado S. M. y A. sus velaciones á las once de la mañana del dia 11. Antes empero de dar comienzo á estas funciones, la Comision de Fiestas, junto con el Secretario del Ayuntamiento, pasó á convidar para las mismas al Iltre. Cabildo eclesiástico, el cual, presidido por el Sr. D. Vicente Llopis, canónigo magistral, la recibió con todas las ceremonias de costumbre. Igual invitacion se hizo al Escmo. Sr. Gobernador del arzobispado D. Joaquin Ferráz y Cornel. El mismo dia, que era el 14, inspeccionó por sí mismo las obras del rio el Señor Gefe Político D. José Soler, quedando altamente satisfecho.

Próximos ya los dias destinados á las fiestas, acordó la Comision en la mañana del 15, en union con los Síndicos de las acequias, que la de Moncada soltaria el agua á las tres de la madrugada del 17, y sucesivamente las demás acequias, sirviéndoles aquella de aviso como se acostumbra en las venidas de la madera, constituyéndose el Síndico de Mestalla en el torno que sale al rio frente á las monjas de la Trini-



dad, acompañado de los guardas, para ocurrir á cualquier incidente, y procediendo de acuerdo con el maderista Comin.

En medio de tan estrepitoso aparato y continuo movimiento de los artistas, no se olvidaba empero la Junta directiva de la Casa-galera, presidida por el Sr. Gefe Político, de aquellas desgraciadas, que ancianas unas, ven crecer en un encierro las últimas canas que cubren sus cabezas, y jóvenes otras sienten que la mano del tiempo sulca silenciosamente sus rostros tan bellos antes y tan seductores algunos. Pero todas dignas de compasion, aun en medio del cómodo y bien dirigido Establecimiento que les sirve de cárcel y correccion, merecieron que la Junta, echando mano de los fondos del mismo Establecimiento, sin recurrir á los del Estado, les proporcionase una abundante comida en general, y 4 rs. á cada una de las reclusas en particular. La gratitud de estas desgraciadas seria tan apacible como la sonrisa que debió colocar en sus labios el espectáculo de este rasgo de beneficencia.

Estas solemnidades no han tenido nunca



lugar en Valencia, sin que nuestros poetas hayan hecho gala de su imaginacion; y apenas se encontrará en nuestra historia religiosa y civil una fiesta célebre á la que nuestros bardos no hayan dado mas encanto con su elegante poesía, rica en conceptos, armoniosa en su versificación, y tan suave aun como el idioma que hablaron los mayores Monarcas de Aragon. La patria de Mosen Jordi, de Mosen Febrer, de Gazull, de Falcó, de Gilabert, de Centelles, de Siurana, de Pineda, de Juan Perpiñá, de Ausias March, de Almudever, de Gaspar Gil Polo, y de otros cantores no menos célebres que entendidos, no ha dejado en todos tiempos de ofrecer en sus fiestas seculares, en sus *Certámenes poéticos*, que no eran otra cosa que unos juegos floreales, semejantes á los que con tanta celebridad se verificaban en la Provenza, y en otras ocasiones memorables, genios sublimes, que aunque sujetos al gusto dominante de cada época, formaron sin embargo el catálogo de nuestros poetas. Así se ha cultivado la poesía entre las brisas del Túria, y se ha perpetuado con honor hasta D. José Antonio



Piquer, D. Luis Lamarca, D. Pascual Perez, D. Juan Arolas, el P. Jaime Vicente, D. Pedro Sabater, D. Miguel Vicente de Almazan, D. Antonio Aparici Guijarro, D. José María Bonilla, D. Peregrin García Cadena, Doña Amalia Fenollosa, Don Gregorio Gisbert y Gozalbes, y otros muchos jóvenes, cuyos primeros cantos ofrecen gratas esperanzas; así como no ha muerto todavía nuestra hermosa lengua valenciana en los escritos de D. Tomás Villarroya, en el satírico D. José Bernat y Baldoví, en las pocas poesías sueltas de D. Vicente Angles, en muchas de D. Juan Antonio Almela, y antes que en estos en las graciosas composiciones de D. Vicente Clérigues, émulo de nuestro célebre P. Mulet. A pesar, pues, de tantos y distinguidos poetas que brillan entre nosotros, la Comisión de Fiestas, temiendo que este gremio bullicioso representase contra ella como en el año 1755 (1)

---

(1) Es curiosa esta representación de los poetas de aquel tiempo, como lo es también el decreto en verso del Sr. Corregidor, á quien iba dirigida.



si se olvidaba invitarle á tomar parte en la solemnidad, designó sin embargo al mas pequeño de todos para que escribiese algunas cortas poesías alusivas, mas por relaciones de amistad, que por el mérito que pudieran encontrar en el autor de este escrito. Pero si estas composiciones rápidas y casi improvisadas, están muy lejos de llamar la atención de los apreciables literatos de que Valencia abunda: en cámbio ahí está el bellísimo himno que se cantó en el teatro en la noche del 18, original de D. Temístocles Solera, poeta melo-dramático del gran teatro de la Scala en Milán, miembro del Ateneo de Brescia, Socio honorario de la Academia Tiberina de Toscana y de la Filomática de Barcelona; himno que no podemos dejar de aplaudir en este entendido extranjero, que filarmónico al mismo tiempo, ha sido buen poeta y buen músico á la vez. La elegante traduccion es debida á la pluma del apreciable é inteligente literato D. Rafael de Carbajal, bajo cuya direccion se publica con aplauso el periódico titulado el *Fénix*, á quien mas que nosotros la prensa española ha prodiga-



do los mas sinceros y merecidos elogios, y que el dia 11 del mismo mes de Octubre, apareció engalado con un magnífico grabado y cortas poesías en celebridad del fausto enlace de S. M. la Reina, como suscritora del mismo periódico.

Amaneció por fin el dia 16, y aunque nebuloso no impidió sin embargo que mucha gente acudiese á la plaza de la Seo ó de la Constitucion, sin mas obgeto que ver á los muchachos, para quienes la colocacion de la vela ó toldo que cubre aquella plaza en semejantes festividades, es uno de los medios de gritar, correr y enredar con el estrépito, travesura y agilidad que distingue á los valencianos en sus primeros años. Atraía tambien la atencion en esta plaza el adorno de la puerta de la Catedral llamada de los Apóstoles, cuyas graves, adustas y antiguas estátuas, lo mismo que sus esbeltos arcos con todas sus caprichosas molduras se hallaban cubiertos con lienzos pintados que figuraban otra fachada de que, segun dicen, hace muchos años no se habia hecho uso.

Poco antes de la publicacion del bando,



circulaba ya á oleadas la multitud por las calles de la carrera, esperando con impaciencia que el mazo diera sus once golpes sobre la enorme campana de las horas, que desde 1539 en que se vació, mide á compás el tiempo, anunciando de generacion en generacion la rapidez de los siglos, sin que nos haya trasmitido ni un solo eco del ruido inmenso que algunos de ellos produjeron. En 1418 se vació la primera campana, en cuya bendicion fueron padrinos el duque de Gandía, Gobernador de Valencia, y la Reina Doña Margarita, viuda del Rey D. Martin. Habiéndose inutilizado á fines de aquel mismo siglo, se vació otra segunda, y se bendijo en 1465, siendo padrinos Mosen Francisco Gilabert de Centelles, conde de Oliva, y una hermosa dama, hija del racional Zaera. Seis años despues se rompió de nuevo, y fue sustituida por otra, que á su vez volvió á inutilizarse á consecuencia de un rayo que en 19 de Febrero de 1519 incendió el chapitel de madera que la cubria, y reemplazada por otra en 1521, vaciada por Melchor Triles, se desgració ésta tambien tocando á vuelo en las grandes fies-



tas celebradas en Valencia en 4 de Octubre de 1532 por las victorias obtenidas en Alemania por el invicto Carlos V. Entonces se vació la que ahora existe, y cuyos sonidos esperaba impaciente la multitud. Dieron con efecto las once, y salió la comitiva que publicaba el bando, y que con dificultad podía avanzar por la carrera que obstruía la gente en algunos puntos, aguardando ansiosa aquella cabalgata, como si precedieran sus débiles bridones á algun grande espectáculo. Lentamente los mensajeros de la festividad recorrieron las calles de costumbre, en tanto que las numerosas campanas de nuestros templos confundian sus ecos sonoros con el ruido del inmenso pueblo que afluía á la carrera. Ya habian principiado las fiestas: el júbilo se veía pintado en esos semblantes risueños de nuestros compatriotas, cuya hilaridad no es fácil describir, y desde aquel momento solo se pensó en la diversion mas próxima de que se podía disfrutar. Los cuerpos de la guarnicion daban en la tarde de este dia una corrida de Toros; y como si Montes ó el Chiclanero hubieran aparecido para hacerla mas brillante,



así acudió presurosa la muchedumbre de todas clases á ocupar el vasto anfiteatro de madera, cuya construcción es una de las obras dignas de observarse en nuestra capital. Antes de las tres ya no quedaba un solo ángulo vacío, favoreciendo á los que se habían sentado al sol el denso manto de nubes que empañaba el cielo brillante de Valencia, y cuyo aspecto sombrío hizo creer por un momento que no podría concluirse la función sin tener que huir de algún aguacero. Felizmente el tiempo no arreció, y un grito de aprobación exhalado por los trece mil espectadores á que ascendería aproximadamente su número, saludó á los individuos de tropa, que con pantalones y casaquilla blanca y gorra de cuartel se lanzaron con denuedo á la plaza á vuelta de algunos jóvenes paisanos que se confundieron con los soldados para tomar parte en la lid, como se había anunciado y ofrecido. Raza degenerada é indigna de los Gavirias y Veraguas los vichos destinados á la diversion, hicieron cuanto podían hacer, corrieron lo que se les dejó correr, y se rindieron cuando se les mandó rendir. Aquella multitud de li-



diadores con harapos de mantas unos y otros con pañuelos, se lanzaba sobre los vichos con tanta intrepidez, que hubo un soldado de artillería que no contento con burlar los bríos de un sendereado novillo, le cogió un asta, y antes se escapó éste de sus manos dejando su arma formidable cortada á cercén, que el soldado cedió en su empeño de rendirlo á sus pies. El público aplaudió estrepitosamente á este nuevo Anteon, que pasó la plaza llevando en triunfo el despojo de la lucha. Hubo caidas sin peligros; hubo algazara sin desórden, y los espectadores guardaron el mayor comedimiento en las dos novilladas, sin que tuviera que lamentarse la mas leve desgracia. El primer dia honraron la funcion con su presencia todas las Autoridades, y el segundo presidian la plaza el Sr. marques de Cáceres y el Sr. coronel de Lusitania D. Ramon Soler, que no pudieron menos de admirar la cordura del pueblo de Valencia, aun en medio de su mayor expansion.

Con mas lujo en verdad pero con menor concurrencia se dió otra corrida de novillos aquella misma tarde en el corralon del es-



tinguido convento de Sto. Domingo , y en la que lidiaron los individuos de la compañía suelta de fusileros , que tienen establecido en aquel punto su cuartel. Esta compañía que en cierto modo ha reemplazado en sus funciones á la antigua del Centenar de la Pluma, celebró tambien el fausto enlace de S. M. y A., disfrutando de abundantes ranchos que abastecieron con sus carnes los dos novillos que se corrieron el mismo dia 16.

Hubo un picador y seis toreros completamente vestidos , y se hicieron algunas suertes notables, desplegando aquellos individuos la misma agilidad y robustez que distingue á todos los de esta compañía en el egercicio de su instituto. La fachada de su cuartel estaba tambien exornada con el retrato de la jóven Soberana , en cuyo honor colocaron á uno y otro lado algunas décimas de bastante mérito.

No eran solo los cuerpos militares de la guarnicion los que participaban de los obsequios de toda clase que á manos llenas se derramaban estos dias; pues tambien los Establecimientos de Beneficencia veían en



ellos tender hácia los pobres la mano generosa de la piedad, enjugando mas de una lágrima á través de la alegría pública; lágrima que el ángel de los consuelos recoge con amor. El Real cuerpo de Maestranza, distribuyó con efecto dos mil reales entre el Hospital general, Casa de Beneficencia y de Misericordia y Colegio de Niños huérfanos de S. Vicente Ferrer. Si no tan espléndido, digno tambien por lo menos de gratitud fue igualmente el obsequio que hizo á los menesterosos el Colegio Andresiano de las Escuelas Pías, cuyo instituto tan útil á la religion como á la patria, tiene por defensores y apologistas á los innumerables alumnos, que hijos del pueblo mas pobre se han elevado por la educacion allí recibida á las primeras dignidades del Estado. Pero no contento ahora su Director con el continuo servicio que su Corporacion presta al pais, entregó seiscientos cuarenta reales á los pobres, de los cuales doscientos se dieron al Hospital, ciento cincuenta á la Misericordia, otros tantos á la Beneficencia y ciento cuarenta á las Cárceles. Así en medio del regocijo público consagraba la ca-



ridad un recuerdo á tantos desgraciados que ocultos en estos salones reservados á los dolores y á las lágrimas, hallan un consuelo verdadero, cuando la religion les muestra á su vez esa luz misteriosa que llamamos esperanza.

Gozosa ya la multitud con estos espectáculos que anunciaban la gran solemnidad de los tres dias inmediatos, despertó al amanecer del 17 entre el vuelo general de campanas. Desde muy temprano empezó ya á circular la gente por las calles de la capital, distinguiéndose entre una multitud de semblantes sonrosados y risueños y entre los elegantes trages de la juventud que encieran los muros que mandó levantar D. Pedro IV, los atezados rostros de nuestros inteligentes labradores, y las fisonomías bellísimas de las grácias hijas de la ribera del Júcar. Un murmullo agradable, que interrumpian los ingeniosos chistes valencianos, acompañaba á la festiva muchedumbre que se filtraba por todas las puertas de la vieja Catedral para ocupar su inmenso espacio y asistir á la solemne Misa y *Te-Deum* que debia comenzar á las diez. La plaza conti-



gua de la Catedral estaba deliciosa; y los numerosos y alegres grupos que llenaban confusamente su perímetro, dejaban calle apenas para abrir paso á esa bella porcion de Valencia, á tantas jóvenes cuya hermosura es tan aplaudida por los que visitan este pais querido del cielo. A las diez, y precedido de los maceros y las danzas, salió de las Casas Consistoriales el Ayuntamiento, á quien presidia el Sr. Gefe Político, y en Corporacion se dirigió al templo por la puerta de los Apóstoles, al mismo tiempo que una guardia de honor, con la banda de música á la cabeza, ocupaba las demas entradas. La espaciosa nave de esta iglesia de tantas riquezas y de tantos recuerdos para la historia religiosa del pais, ofrecia en masas compactas aquella multitud que siempre acude á estos actos en Valencia. Durante las solemnes ceremonias que nos trajeron á la memoria las que se observaron á principios del siglo diez y siete, cuando se celebraban en este mismo templo las velaciones de otro Monarca poderoso, del cuarto Felipe, oficiando el muy noble y venerable Patriarca Arzobispo de Valencia D. Juan de



Ribera, ocupaban el presbiterio todas las Autoridades, al pie de aquel altar que fue de plata, y que hoy cubren unas tablas de magníficas pinturas. Abiertas sin embargo estas ligeras y anchas puertas en obsequio á la solemnidad del dia, pues pocas veces se verifica este gran suceso, se veía bajo rico dosel la imágen de la Virgen, á quien está consagrado este hermoso templo desde el año 1262 en tiempo del tercer Obispo de Valencia D. Fr. Andrés Albalát. La luz suave que se filtraba por los vidrios del elegante y fantástico cimborio, derramaba una mórbida claridad sobre el oro del altar, sobre los mármoles de sus columnas, sobre el escudo venerable del Rey D. Jaime que cuelga debajo de una de aquellas cornisas, como recuerdo de la conquista, y como prenda de un noble Pertusa, y sobre aquella multitud en fin que atenta y prosternada oía con devoción las armonías del órgano y de los cantos religiosos, en cuya composición no se ha perdido jamás el gusto entre nosotros. La campana mayor que se escuchaba á intervalos hacia rodar sus sonidos armoniosos por las altas bóvedas de la Ca-



tedral, sin interrumpir por eso la gravedad de las augustas ceremonias, en las que celebraba de pontifical el Escmo. Sr. Don Joaquin Ferráz y Cornel.

Abierta ya á aquella hora para el público la Real Academia de nobles y bellas artes de San Carlos, obstruyeron pronto sus salones y piezas de estudio los innumerables espectadores que durante los tres dias de las fiestas ocuparon el edificio. Un piquete de la Guardia civil protegía aquella casa, que desde los tiempos del Señor Rey D. Fernando VI ha recogido primero bajo el nombre de Santa Bárbara en memoria de la augusta esposa de este esclarecido Soberano, y despues bajo el de San Carlos, los tributos admirables que las artes han consagrado al genio creador que desde el antiguo Marsal hasta Joanes, y desde éste hasta Lopez, no ha cesado de producir bienes inmensos á este suelo, donde la naturaleza no envejece jamás. El Salon de Juntas, que es acaso el mejor que en su clase se conoce en nuestra Península, ostentaba bajo régio dosel el retrato de S. M., presidiendo á esos cuadros, que solo pue-



den ser de Murillo, de Espinosa, de Ribera, de Joanes, de Ribalta, y otros ciento, cuyos nombres no dejan de brillar entre la esplendente corona que ciñe el de Rafael.

Invitados por la Academia presentaron algunos de sus discípulos varias pinturas, que nos place describir. D. Ricardo Bucelli, tan ventajosamente conocido en esa region donde los artistas solo pueden penetrar, ofreció al público su grande y tal vez única copia exacta del cuadro de las *Santas Formas*, original de Claudio Coello, que fue propiedad del monasterio del Escorial. Aquella luz, aquel colorido, y sobre todo la animacion de las figuras, hacen confundir la copia con el original. Del mismo Sr. Bucelli vimos una magnífica figura al natural que representa un esclavo contemplando sus cadenas, y que á no dudar es admirable por la hermosura de su colorido, y por la verdad de su espresion. Es un jóven lleno de vida y de vigor, que inclinado hácia un lado observa con la mas triste resignacion los pesados hierros que sujetan su pie; pero pintado todo con tanto conocimiento que es preciso ser pintor para conocer su mérito-



to, y ser poeta para celebrarlo dignamente.

El acreditado artista D. Miguel Pou, tan recomendable por sus retratos, espuso tambien un cuadro original, que representa al Rey D. Felipe IV en el acto de recoger los pinceles de manos de Velazquez para trazar en el retrato de este gran pintor la cruz de Santiago. La egecucion es esmerada, correcta y de un efecto sorprendente. El Sr. Pou ocupará dentro de poco un lugar muy distinguido entre nuestros artistas.

Con no menor satisfaccion observaron los inteligentes la copia de una Concepcion de Murillo, en la que su autor D. Juan Llácer, académico de mérito y discípulo de esta Academia, desplegó mucho gusto, mucha correccion, y sobre todo un jugo particular en el colorido.

Veíase igualmente una cabeza de guerre-ro pintada al óleo, de escelente y vigoroso colorido, de elegantes formas, y de una expresion que hace honor al pincel de su autor D. Francisco Ferran, catalan, director de colorido en la Academia de Barcelona.

D. Bernardo Llácer espuso dos figuras perfectamente bronceadas que representa-



ban á los célebres pintores Pablo Verones y Calott, egecutadas con una gracia singular, y con unas formas dignas de admiracion. Con no menor propiedad dejábase observar un dibujo, copia del cuadro de la Sibila Cumea, trabajado con soltura, con precision y una dulzura distinguida, por D. Francisco Babí, artista platero, y de catorce años de edad, discípulo del profundo y respetable profesor de pintura Don Francisco Llácer. Este dibujo es una obra apurada hasta en sus mas pequeños detalles. La copia de un S. Pedro, de Ribera, bien entendida por D. Vicente Castelló, menor, llamó tambien la atencion de los apasionados á las artes; entre los cuales nos place citar á D. Mariano Antonio Manglano, académico de mérito de la de S. Carlos, á cuyo celo se deben siete magníficas estampas espuestas al público en estos dias, de las cuales seis representan cabezas de varios animales, perfectamente copiadas del natural, aunque algunas de muy difícil egecucion; y la séptima ofrece en estampa la obra del Vignola.

Las demás salas de estudio estaban dig-



namente exornadas, distinguiéndose la de arquitectura y matemáticas, en la que se veían gran copia de instrumentos pertenecientes á esta clase, debidos al buen gusto de D. Joaquín Cabrera, bien conocido en esta capital, por sus escelentes trabajos artísticos. No empero podia la Academia prescindirse en tan faustos momentos del sentimiento que produjo en la Corporacion la pérdida de uno de sus mas eminentes profesores. Hacia pocos dias que el entendido Director D. Miguel Parra, único tal vez en esta época para el ramo de flores, lleno de esperanzas aun en su avanzada edad, se dirigió á Madrid con el objeto laudable de ofrecer á los pies de S. M. el cuadro histórico que habia trabajado su hijo, y que representaba la entrada de S. M. la Reina Madre en Valencia en Marzo de 1844. Al mismo tiempo tenia el Sr. Parra el honor de ofrecer tambien á S. A. la Serma. Señora Infanta un magnífico florero, obra suya, y que como todas las de esta clase eran dignas de su delicado pincel. Con tan buenos auspicios llegaba á la Córte el viejo pintor, seguido de dos de sus hijos, cuan-



do la muerte le salió súbitamente al encuentro, y le arrebató á la vida el dia 13 de Octubre, privando á las artes de uno de sus mas acreditados intérpretes. Otra pluma trazará debidamente la vida y obras preciosas de este buen artista, á cuya memoria no hemos querido negar este pequeño recuerdo, siquiera por amistad, cuando no por el indisputable mérito que le hacia apreciable en esta Academia.

Tres dias antes del fallecimiento de nuestro pintor, perdió tambien el Ayuntamiento á su honrado Teniente de Alcalde D. Ramon Zamora, que dejó de existir el 10 del mismo mes, despues de una larga y penosa enfermedad. La Municipalidad honró como debia sus exequias, consagrando á su posición y virtudes este merecido obsequio.

La tarde del dia 17 no solo fue de grande atractivo para el numeroso pueblo de Valencia que se apresuró á concurrir al espectáculo nuevo de los juegos náuticos, sino tambien de satisfaccion para las Autoridades al verse reunidas con la mas perfecta armonía en el lujoso banquete con que el Escmo. Sr. conde de Llobregat celebró los



acontecimientos que nos ocupan. A las seis de aquella misma tarde recibia ya el digno Gefe de las armas , con la franqueza que le distingue , á los numerosos convidados que representaban todas las clases de la culta sociedad de la capital. El M. I. Sr. Gefe Político , el Alcalde constitucional, dos individuos de la Diputacion y del Consejo provincial con otro del Ayuntamiento, el Sr. Gobernador eclesiástico con otro prebendado, los marqueses de Sardeñola y Mirasòl, los condes de Olocau y Soto-ameno, el baron de Sta. Bárbara , el Baile general, los generales de ingenieros y de artillería, y general Ulman, todos los Gefes de los cuerpos de la guarnicion, D. Antonio Lacuadra , Diputado á Córtes , los Intendentes civil y militar , el Regente y Presidente de la Sala segunda de la Audiencia , el Gefe de estado mayor, los Comandantes de Marina, de Carabineros y de Fusileros, con el de la Guardia civil, el Gefe del estinguido provincial de Valencia , el Rector y un Catedrático de la Universidad literaria, el Auditor de Guerra , D. Joaquin Roca y D. Pedro Masuti, el Administrador de la



Fábrica de cigarros, y el digno Cónsul de Francia, con los Ayudantes y oficial de guardia de S. E., formaban aquella brillante Sociedad. Embellecia esta distinguida reunion la presencia de la Escma. Señora condesa de Llobregat y de sus amables y bellas hija y sobrina, cuyos encantos añadieron nuevo brillo al sérico lujo que el gusto mas esquisito supo desplegar en el banquete. La mesa ofrecia en su centro un magnífico templo gótico con dos jardines y fuentes naturales con varios adornos, dirigidos con la mayor inteligencia. A uno y otro extremo se elevaban dos fortalezas de crocanta, con dos pirámides de dulces que figuraban multitud de alegorías. Ocupando los espacios intermedios se veían platos de dulce montados y guarnecidos con flores; candelabros de bronce y cristal; ramilletes de flores naturales, artificiales y de mariscos, con una bien entendida profusion de platos de adorno de varias clases. A este aparato correspondió perfectamente el servicio, en el que se desplegó todo el gusto culinario que tanto crédito ha dado al director de la fonda del Cid.



La mas apreciable armonía presidió al banquete, que terminó á las nueve, dando principio á los brindis, que aunque pocos, fueron sin embargo acogidos con entusiasmo. El Señor Capitan General dijo: «A SS. MM. y AA., y que la nueva era de dicha, de paz y de ventura que ahora se inaugura, sea duradera y colme los deseos de todos los buenos españoles, los que reunidos en rededor del trono de la segunda ISABEL, no formen sino un todo compacto, desapareciendo los partidos.» En aquel momento de verdadera expansion la banda militar rompió marcha Real, al mismo tiempo que el elegante castillo gótico de la plaza arrojaba una multitud de bombas de colores, produciendo grata armonía, cuyas sensaciones son mas fáciles de sentir que de explicar. El Sr. Regente de la Audiencia y el respetable Gobernador eclesiástico brindaron seguidamente, y en pos lo verificó el Sr. Gefe Político, que dijo: «Brindo á mi vez por S. A. y por su enlace con el esclarecido Príncipe francés, duque de Montpensier; alianza de familia que será una nueva garantía para las instituciones repre-



representativas y mas firme sostén del orden y de la tranquilidad, que la mayoría de los españoles tanto ansian ver consolidados.”

Un aplauso general recibió este brindis, que continuó D. José Campo, Alcalde constitucional, á nombre de la ciudad del Cid, que unia sus votos á los de la España toda por el bien y la felicidad de su Reina é Infanta.

Preciosas copas, rebosando vinos españoles, se agotaron entonces en señal de aprobacion, y concluyó el banquete á las diez, cuando ya iluminada del todo la Glorieta, el castillo, la Fábrica de cigarros y las bellas fachadas de las casas de Sardañola, Cervellon y Montortal y las demás que circuyen la ancha plaza de Sto. Domingo, ofrecia un punto de vista poético y magnífico, de que los convidados disfrutaron un momento desde los balcones de la Capitanía general.

Aquella plaza, que en tiempo de la conquista cruzaba un profundo arroyo, que se perdía cerca del punto donde en el dia se eleva la Ciudadela entre los guijarros hacinados que formaban una rambla unida al Túria, y ceñida hoy dia de suntuosos pala-



cios, algunos de ellos de tantos recuerdos modernos que la historia conservará, presentaba un espectáculo digno de ser descrito por un poeta. El castillo gótico, en cuyos torreones ondeaba al soplo del viento y sobre el fondo oscuro del cielo, cubierto aquella noche de nubes, la bandera nacional, se destacaba en el centro de este vasto perímetro, como una de aquellas fortalezas de la edad media en los días destinados para recibir á los Soberanos que volvían vencedores de la Tierra Santa, y que el vizconde D'Arincourt ha sabido pintar con tanta imaginación y tanta copia de poesía. Las luces de sus almenas, y las que brillaban á través de los pintados vidrios, nos recordaron aquellas viejas crónicas en que se hallan con tan vivos colores referidas las fiestas algo enigmáticas y aquellos festines del *unicornio*, del *voto del pavo* ó del *faisán*, con que se encuentran denominados muchos de los antiguos banquetes. «Mucho ruido en el campo y grande alegría en la posada», decían los viejos paladines y los émulos de los cruzados; y si el castillo de la guarnición de Valencia con sus formas



fantásticas, sus luces, sus banderas, y su inscripcion no hacia atronar á los espectadores con los sonidos de las arpas y cantos de los trovadores, ni habia dentro aquellos *bellos, nobles, corteses y valientes señores*, que un dia se reunian en el palacio gótico de los Borjas y de los Perellós en Valencia, cuando volvian triunfantes de los paises remotos, atraía por lo menos al inmenso pueblo de la capital y pueblos limítrofes, para escuchar las músicas militares que hacian resonar las mas delicadas armonías al pie del castillo, y á la parte interior de la línea de fusiles y lanzas, de cañones y luces que le ceñian. Algo de romántico y novelesco se encontraba en esta vistosa fortaleza, al rededor de la cual solo faltaban aquellos caballeros con sus ricos bohemos, ó espléndidas sobre-vestas, seguidos de sus pages con sus gorras de terciopelo, y sirviendo á las damas que dieron lustre y renombre con su hermosura á las familias de los Pertusas, de los Cruilles, de los Zaheras, los Romanís, los Boiles, los Laurias, los Mercaderes y otras, para creer que una hada benéfica habia salvado en una region



desconocida este recuerdo militar de la edad media, para reproducir las mas deliciosas escenas de la existencia social de aquellos siglos heróicos. Así se vería iluminado y decorado el antiguo palacio del Real durante la residencia en él de los poderosos Monarcas de Aragon; pero ya que faltaban cruzados que se dirigieran á este castillo para obsequiar á algun Principe, habia por lo menos una muchedumbre alegre y hacinada, que despues de haber contemplado con gusto aquella suntuosa mole, y la lujosa y brillante decoracion de la Capitanía general, con sus estrellas, sus arabescos, su sol y sus grandes cruces transparentes, se dirigia á la Glorieta, como para pasar del centro de la Europa feudal, representada en el castillo, á uno de sus fantásticos jardines del Oriente donde las hurís adormecian con su aliento los sentidos del venturoso Arum. Era preciso creerse trasportado á las orillas del Ganges, á los valles de Armenia ó á las florestas de la Georgia, viendo aquella ligera bóveda de arrayan, de cuyo centro, como suspendidas por la mano invisible de alguna hada,



colgaban lámparas de colores , iluminadas unas , y otras orladas de flores , y percibir las brisas del Turia jugar con los flotantes gallardetes del vestíbulo y con las gasas que serpeaban por los troncos de algunos árboles y por los arcos del salón , como si el genio del amor , sorprendido en sus misteriosos secretos , hubiera huido de la multitud dejando su rapage en las copas de los árboles , y donde quedáran también las aéreas vestiduras de los sueños que le arrullan en el silencio de la noche. Allí el pueblo confundido , sin distinción y con entusiasmo igual gozaba de un espectáculo nuevo, seductor, magnífico , que solo se pudiera describir en elegante poesía. Como este eran sin duda los jardines que los poetas árabes veían en sus sueños ; como este eran también acaso los que el poder de la *Lámpara maravillosa* tendría la facultad de improvisar para los placeres de un dichoso mortal.

Con no menor admiración y sentado bajo las tiendas de campaña del café de la Glorieta , observaba el espectador el sólido edificio de la fábrica de cigarros , cuyos balcones cubiertos con vistosos , nuevos y



transparentes arabescos, y exornada la fachada con el magnífico dosel, ofrecían una perspectiva deleitosa, y que no hubiera desdeñado aceptar para un recibimiento triunfal el gran Carlos III, cuya estatua, elevada sobre aquella region de luz, parecía buscar con su vista de águila el término del horizonte que ciñe por la parte del mar á la hermosa Ciudad del Cid.

Tanta iluminacion en una sola plaza, alumbrada por los miles de vasos de colores de la Glorieta, del castillo, de la Capitanía general y de la antigua Aduana, á través de las sombras de los copudos árboles del paseo, y entre los perfumes de sus flores; unido todo á la iluminacion y adornos del palacio de Sardeñola; y otros grandiosos edificios y casas particulares, daba á este vasto recinto un aspecto de orientalismo, difícil de describir. El ojo observador descubría además sobre esta atmósfera de claridad, perfumada con el aliento de las lindas valencianas que vagaban al rededor de estos espectáculos, el reloj iluminado de la torre de Santo Domingo, que colocado en aquella altura parecía el ojo del tiempo rodeado



de tinieblas, velando sobre la marcha de las generaciones, y haciendo saber con sus golpes compasados la duracion de ellas y la duracion todavía mas breve de sus placeres.

La calle del Mar y la de Zaragoza presentaban simultáneamente una corriente pausada y seguida, formada por la multitud que se dirigia á la plaza de la Constitucion para contemplar la simétrica iluminacion de su obra nueva, la gala y esquisito gusto con que estaba erigido el solio sobre la pared de la Capilla de la Virgen, y la agradable perspectiva del prolongado balcon de la casa de la Ciudad con las banderas y sus magníficos juegos de luces. El suelo cubierto de menuda arena, y la inmensa claridad que recogida bajo el estenso toldo blanco y azul que ocultaba el cielo en este punto, hacia harto agradable la permanencia en él, y el paseo que se prolongaba sin perder las armonías de la música, desde el pie de la decorada lápida del Código Nacional hasta la Audiencia, en cuya fachada de piedra teñida con el color del tiempo, se dejaba ver bajo solio de terciopelo el retrato de nuestra Reina con su dulce y tierna fisono-



mía entre otros dos de los antiguos monarcas de Aragon con su brillante corona, sus luengas barbas, su regio manto, y su apostura heróica, como guardando á la que ha reunido bajo su cetro todos los recuerdos de aquellos batalladores.

La corriente del pueblo se conducia insensiblemente por la calle de Caballeros y filtrándose por el estrecho callejon que comunica con la plaza de Correos, se detenia delante del edificio que ocupan estas oficinas, perfectamente iluminado, y se gozaba en las atrevidas tentativas de los que gateaban por el árbol de cucaña, plantado en el centro de la plaza, y cuyas prendas pagaba la Administracion de Correos. Aquí vimos á algunos jóvenes encaramarse unos sobre otros, como en los juegos atléticos de los árabes, formar una columna de cuerpos humanos, temblar una y otra vez el robusto pedestal, y llegar uno á coger de las alas al paciente gallo que colgaba del tope del palo, y desmoronarse la columna con la misma rapidéz con que se habia levantado. La gente reía, la gente aplaudia, y los pobres mancebos se llevaron el premio. No sucedia



así con dos rapaces que tomaron por su cuenta escalar sin interrupcion los árboles de cueaña plantados en las plazas de las Barcas y de S. Francisco, donde no bastaban los premios para satisfacer á aquellos picarillos que subian con la misma facilidad que una ardilla, hasta el punto de prohibirles nuevas escaladas, segun oimos decir.

De la plaza de Correos proseguia la multitud su paseo hácia el edificio que fue de la Compañía de Jesus, y que ahora encierra las oficinas del Gobierno Político, Diputacion, Consejo Provincial, y otras. Vistosa estaba la fachada, suntuosa era su decoracion, imponente y magestuoso el sόlio que servia para el retrato de la jóven ISABEL; y á vuelta de aquel lujo, de aquel esplendor, de aquel foco de luz, fijábanse las atentas miradas en la completa inmovilidad de los dos centinelas que guardaban el retrato. Hacemos con gusto esta indicacion porque no hubo uno que no parase la atencion en los individuos de la Guardia civil que montaban en este punto la guardia de honor, y de cuyo aspecto guerrero y gravedad militar se hacian los mayores elogios.



La Lonja que ostentaba sobre sus muros esos antiguos y espléndidos tapices que atestiguan en gran manera la gloria y gusto de los tegidos en Valencia, presentaba la iluminación de costumbre; pero servía de tránsito á la gente que cubría las calles contiguas al Mercado, dirigiéndose á la plaza de las Barcas para admirar la variada iluminación del consulado de Francia. Transparente el lienzo en que estaba pintado el escudo de armas de aquella nación poderosa, cuya historia ha estado por tantos siglos ligada á la nuestra, hacia resaltar el magnífico arco de luces que lo cubría, y los otros dos lienzos con las iniciales del nombre de S. M. y A. Los dos jarrones entrelazados de flores que reflejaban la inmensa claridad que los circuía, completaban la perspectiva de este palacio, cuya fachada es tan hermosa como admirada.

Pasando por delante de la Academia se dirigía el pueblo á admirar la bien dirigida iluminación de la Universidad, dentro de cuyos muros resonó la voz de tantos sábios que llenaron el mundo con su nombre, y que ciñeron sus frentes con la gloria litera-



ria, cuando apenas la Europa podía levantar la cabeza de entre las sombras que envolvieron los siglos tempestuosos de la edad media. El balcon principal ofrecia caprichosos juegos de luces de colores de tanto efecto, que con razon puede contarse la iluminacion de este edificio entre las mas notables de la capital en estas noches.

Ni un grito descompasado, ni una voz insultante, ni un gesto amenazador interrumpió durante aquellos dias el festivo júbilo de la muchedumbre que se precipitaba de todas partes á las calles de la carrera y plaza de Santo Domingo, á donde afluía por fin aquel torrente que en su curso bullicioso, pero despejado y sin cieno, recogia las vertientes (permítasenos esta comparacion) de las calles contiguas, para formar el gran remanso al pie del castillo militar, y bajo las bóvedas de la Glorieta.

El dia 18 en que estaban anunciadas las carreras que el hipódromo debia presidir, y para cuyos premios ofreció el Escmo. Ayuntamiento 1000 rs. vn., construyendo de su cuenta dos tablados, uno para los Jueces y el otro para los miembros reunidos de



Ayuntamiento y Sociedad, tuvieron lugar en la forma siguiente : A las doce del día se hallaba establecida frente al tablado de los Jueces la música del regimiento caballería Lusitania á caballo, precedida de la brillante escuadra de batidores del mismo cuerpo, y un piquete que daba centinelas en la prolongacion y término de la carrera para evitar desgracias. Tres carreras se habian ajustado, cuyos vencedores recibirian el premio de 500 rs. vn., los dos primeros pagados por el Ayuntamiento y el tercero por la Sociedad.

Corrieron la primera carrera cuatro caballos de marca montados en pelo, y fue el vencedor un caballo tordo obscuro de siete cuartas, seis dedos, español y recriado en Valencia, segun previene el reglamento, propio de Juan Bautista Ansero, á cuyo individuo se dió el diploma de Socio de mérito.

La segunda fue disputada entre seis caballos, y venció uno negro zaino, propio de Luis Alabau, vecino del Grao, quien obtuvo como el anterior un premio de 500 rs. vn. y el diploma de Socio de mérito.



Para la tercera habian de correrse igualmente seis caballos, entre los cuales veneió uno castaño oscuro, propio de José Carsí, vecino del Grao, y este premio se dió por la Sociedad en igual forma que los anteriores.

Las carreras partian de la línea de árboles con que termina el paseo de la Alameda Vieja por la parte del puente del Mar, y acababan en la línea de la misma Alameda sobre el vértice del ángulo que forma en el extremo opuesto con el puente del Real, cuya visual se tiraba desde el tablado de Jueces al último árbol de la línea del paseo. El arranque lo determinaban tres puntos de clarín, uno de aviso, otro de prevención y otro de egecucion, y para ello se hallaban como subdelegados los Socios Barón de Córtes, D. Mariano Salamanca y D. Luis Valier, y al terminar se tocaba una diana por todo el instrumental, felicitando al vencedor.

La Sociedad tenia dispuesto un cuarto premio para los Socios que quisiesen tomar parte en otra carrera exclusiva, y dicho premio consistia en un precioso latiguillo



de goma elástica con cabos de plata cincelados, y una corona de flores de mano: los caballos debían correr con silla y brida. Disputaron este premio los Sres. Socios Don Luis Palavicino, D. Ramon Franch, D. Antonio María Garrigó, D. Jesus de la Cuadra, D. Luis Vergadá y D. Antonio Trespalcios; consiguiendo el premio el caballo tordo claro que montaba el Socio D. Antonio Garrigó. Mientras la inmensa concurrencia gozaba de un espectáculo que habia atraído la sociedad mas elegante de la capital para ver renacer en cierto modo los juegos de la Grecia, bajo este cielo que tanto se parece al cielo del Tenaro, del Parnaso y del Tempe, y mientras las mas lindas damas de la ciudad del Túria vagaban tranquilamente á orillas de ese rio tan celebrado por nuestros poetas por sus flores y por su amenidad; la Audiencia territorial elevaba sus plegarias al Eterno Juez durante la solemne Misa y *Te-Deum*, que se celebró en la misma mañana del 18 en la Iglesia de Santa Cruz, antes de los Carmelitas calzados, que se fundó en el año 1281 bajo la direccion de su primer prior Fr. Ar-



naldo de Bascher. Digno era este templo por su belleza artística, por sus recuerdos históricos y por su magnífica decoración que le hacen uno de los mas admirables monumentos sagrados de nuestra capital, de recoger en el día que describimos los votos del respetable Tribunal, que de una manera tan propia de su elevado ministerio celebraba la régia festividad. Tan religioso procedimiento es superior á nuestros elogios.

«En la noche de este dia ofreció el teatro á nuestra tosca vista la mas sorprendente y agradable perspectiva que es dado contemplar, segun la espresion del exacto cronista del *Fénix*. Lunetas, palcos, galerías superiores, prosigue, todo se hallaba completamente ocupado por una multitud inmensa, ansiosa de oír el himno del fecundo autor del libreto del *Nabuco*, el Sr. Solera, y la comedia *D. Jaime de Aragon el Justiciero*.” Brillante estuvo con efecto aquel recinto de lujo y de buen gusto, recinto que ciertamente no era tan espléndido, ni estaba tan decorado cuando la adusta compañía del Centenar de la Pluma, se congregaba en su humilde capilla, que ocupaba



mas ó menos el punto que hoy sirve para el foro, y que dió el nombre de Ballesteros á la calle que da entrada al Vestuario, pues era allí donde los árdidos campeones se egercitaban en el tiro de la ballesta. Hoy empero trasformado todo, y reemplazadas las ruinas de aquel antiguo y pobre monumento en ese magnífico Coliseo, que en España no tiene todavía rival, presentaba en esta noche un conjunto variado y digno del pincel de nuestro Peralta, si Peralta hubiera encontrado armonía en el *mezquino trage*, como dice un escelente periodista, con que se cubre el siglo actual. Sin embargo se hallaba embellecido por una escogida reunion de nuestras mas lindas notabilidades aristocráticas; y á fuer de imparciales debemos confesar que anduvieron acertadas en la sencillez y lisura de sus adornos. Mas para ser justos no olvidaremos tampoco que si en el templo de Talía brillaban tan hermosas hijas de la antigua nobleza de Valencia, no por eso dejaban de circular otras muchas por fuera ligeras como las mariposas de nuestros campos, suaves como sus brisas y graciosas en su idioma dulcísimo como los



elogios mismos que de nuestras jóvenes hacia el inmortal Cervantes.

La noche del tercer día de las fiestas presentó mayor animación que las demás, y no parecía sino que los numerosos habitantes de la dilatada huerta y pueblos vecinos habían abandonado sus hogares para trasladarse á la capital, atraídos por el brillo que despedían los faroles abundantes que se dejaban ver entre colores en lo alto del Miguelete y en otras torres, como si el génio de las tinieblas hubiera tenido el capricho de cubrir su cabellera con fuegos fátuos. Elevadas á una region oscura, y sobre las inmensas moles de piedra de nuestros caprichosos y esbeltos campanarios aquellas luces que el ojo no podía distinguir atadas, parecían flotantes en el aire, y hacinadas en un punto, sin formar un cerco de claridad, presentaban algo de fantástico cuando el viento que mas ó menos arreció durante los tres días, y que hacia rodar densas nubes sobre el horizonte, silvaba en las cruces de hierro que giraban en la oscuridad. Pero la multitud sin cuidarse de aquella region silenciosa, obstruyendo la estensa pla-



za del Mercado, la larga galería exterior de la Iglesia de S. Juan, las ventanas y azoteas de la Lonja y de las apiñadas casas de aquel vasto perímetro, contemplaba estirada y apretujada el castillo de fuegos artificiales que con tanto acierto dirigia el acreditado polvorista Vicente Llorens (a) Ponent. La habilidad de este profesor, aclamado aquella noche, desplegó el mayor gusto en las piezas y ruedas de encontrados fuegos dispuestos con la mas admirable simetría. De sorpresa en sorpresa se iluminó de repente un lindísimo templete, cuyas encendidas y movibles columnas, como dice el citado cronista, adornadas con fuegos y luces de diferentes colores, sorprendieron agradablemente á la concurrencia, que tributó sus aplausos al autor con un entusiasmo, hijo de la verdad. Nosotros que á pesar de los esfuerzos que hicimos para crecer y levantar la cabeza con el objeto de cerciorarnos del mérito que justamente se celebraba, nada pudimos ver: sin embargo nos solazábamos entre tanto en la relacion de una anécdota, relativa al polvorista encomiado, y que trasmitimos con la buena



se que distingue á las gentes festivas que nos rodeaban. Contábase, pues, que algunos dias antes de las fiestas, y ocupándose Llorens en la combinacion de las piezas de pólvora que debian servir para el castillo, rodeado de cuerdas y cohetes, acertó desgraciadamente á prenderse fuego una de ellas, y al momento comenzaron á arder por todas partes aquellas piezas, que subian, bajaban, rastreaban, serpeaban y tronaban en el estrecho y cerrado recinto del laboratorio. Llorens, pisando fuego, circundado de exhalaciones como en el foco de una tempestad, no bastaba á contener el progreso rápido de aquel conjunto de ruedas que le abrumaban, arrojando entre sus truenos largos torrentes de chispas, que filtrándose por las grietas de la puerta, anunciaron á los vecinos aquella inesperada tormenta. Acudieron en su socorro con algunos individuos de seguridad pública; pero al abrir la puerta apareció sano y salvo Llorens que salia al aire libre entre el humo, cohetes y aristas inflamadas que formaban como un extraño turbillon algo mas terrible que los de Decartes. Valencia toda ignora-



ba acaso tan estraña aventura, y reunida en el Mercado viejo y nuevo, solo se curó de disfrutar holgadamente del espectáculo de los fuegos, que dieron á Llorens en esta ocasion una justa celebridad.

Tocamos el fin de la relacion, y al describir los juegos náuticos quisiéramos reproducir las agradables sensaciones que nos deleitaron las tres tardes.

Solos seis dias no bastaron desde luego para combinar un programa de operaciones náuticas y militares, porque harto corto fue el tiempo para transformar las lanchas en galeotas y galeras, y trasportarlas lentamente desde las playas del Grao al cauce del Túria. Esto solo puede servir de contestacion á los que creían encontrar navíos grandes como pueblos, combates terribles como los de Lepanto, Trafalgar y Navarino, y combinaciones estratégicas como las del aventurero Pablo Jhones. Sin embargo, tanto el director Ferrandis como el gremio de mareantes hicieron mas de lo que se debia justamente esperar del breve tiempo que se les concedió, y nosotros les felicitamos con la mayor sinceridad.



A las tres de la tarde del día 17 se hallaban cubiertos los palcos, galerías, sillas y pretil del río en el espacio que media desde el puente de la Trinidad al del Real, de una muchedumbre infinita que acudió presurosa á disfrutar de aquella hermosa perspectiva, á pesar de la frescura y fuerza del viento que sopló tenaz toda aquella tarde. Antes de dar comienzo á la regata eran de ver ancladas en diferentes puntos las galeotas y galeras con sus banderas, sus velas plegadas y sus bien vestidas tripulaciones, formando, digámoslo así, la escolta de una ligera fragata que llamó la atención por su elegante popa, su pintado castillo, sus blancas vergas, y la inteligencia del comandante que dirigia las maniobras. Numerosas lanchas, montadas por vigorosos y jóvenes marineros, sulcaban el vasto lago, haciendo gala los remeros de conducir las con la misma soltura y velocidad, que tanto se admira en los botes anglo-americanos é ingleses. Pero entre tantas embarcaciones, dos eran las que atraían las atentas miradas y aclamaciones de la concurrencia: eran dos pequeños botes, montados por un solo hom-



bre cada uno, y que aparecían y desaparecían, como una cáscara de huevo, entre las largas oleadas que producían las carreras de las grandes lanchas. El hombre y el bote parecían una misma cosa; y al distinguir solo la cabeza, que la distancia hacia mas diminutiva, en el fondo de aquella media nuez y dos remos tan cortos como las aletas de un pequeño cetáceo, creímos, lo mismo que el cronista del *Fénix*, que era un liliputiense de los que Gulliver llenaba los bolsillos de su casaca. El hombre remaba, remaba, y nosotros le seguíamos con afán, con ansia infinita, y no le perdíamos de vista, buscándolo bajo los fuegos y baterías de la fragata, bajo la popa de las galeras, y él solo era un espectáculo, una diversion, un contentamiento.

Dada la señal por el Presidente y repetida esta por otra en lo alto de una de las torres del hospital militar, antes S. Pio V, anunció con su prolongado estampido el cañon de la Ciudadela, que acababa de descubrirse el retrato de S. M. La banda de música rompió la marcha Real; el viento dilatava los ecos de los cañonazos del fuer-



te; los buques de batalla entre los agudos silvidos de los pínfanos, hacian al mismo tiempo la salva acostumbrada; una nube de humo, elevándose sobre sus vergas, mecia entre sus pliegues los flotantes gallardetes y banderas; las lanchas sueltas cruzaban en todas direcciones, y de todas partes se levantó un murmullo de aprobacion y de aplauso. Los juegos iban á principiar, y sobre aquel movimiento, sobre aquel rumor de un gran pueblo en su alegría, y sobre las armonías de los músicos, retumbaban los estampidos de los cañones, como si el grave y adusto génio de la guerra, anunciára á Valencia con sus hondos rugidos que podia gozar tranquila de aquella diversion, porque vigilaba él. ¡Oh! era aquel un momento de ruido, de animacion, de griteria y de placer; y entre esa barahunda, los ojos seguian á los liliputienses que iban, venian, flotaban, se hundian entre los gritos de los espectadores que parecian no llegar á su reducida embarcacion.

Durante los primeros movimientos ambas escuadras morisca y cristiana zarparon áncora, y haciéndose á la vela, dirigieron



su rumbo desde el puente del Real hácia el de la Trinidad, en cuyo centro se ostentaba el retrato de S. M., y saludándole con estrepitosas salvas, volvieron á anclar en el punto de la partida, para dar lugar á las lanchas, que conducian la orquesta y los coristas, á que costeean ambas orillas, entonando melodiosos coros, que el inmenso ruido dejaba apenas percibir. Si hubiera sido de noche este paseo, y la luna hubiera derramado su luz de plata sobre la tranquila superficie del lago, que se extendía como un brazo de mar hasta donde alcanzaba la vista por bajo de los arcos de la Trinidad, nos hubiéramos creído trasportados á los canales de Venecia, para escuchar los versos del Tasso al pie del palacio del Dux en la víspera de S. Marcos. Concluido este paseo, se dió comienzo á la regata. Así en la ciudad que acabamos de citar deberian verificarse con régia pompa las regatas, cuando el Dux Dándolo celebraba sus desposorios con el Adriático, montado en aquella nave gigantesca que parecia un palacio: no eran sin embargo los *Diez* los que presidian, ni era tampoco ahora nuestra escuadra en



miniatura la que conducia Roger de Lauria á las costas del cabo donde pereció Miceno; pero en cámbio se aprestaron á ella algunas lanchas, manejadas por briosos marinos, descendientes de aquellos que auxiliaron en su atrevida empresa á Roger de Brindez, durante su célebre expedicion á las ruinas de la Grecia y á las orillas de Bizancio. La carrera fue rápida, casi invisible por la velocidad de los botes, á quienes servian de meta los liliputienses, á quienes vimos aparecer y desaparecer al virar aquellas para llegar al pie de la Presidencia. Los marinos bogaban con órden, pero con emulacion y con una fuerza casi sobrenatural, seguidos por las voces de los espectadores, que favorecian unos la lancha azul, otros la de los ojos, apostando ora por unos y ora por otros. El que arribaba primero era saludado con estrepitosos aplausos, y poco despues veíamos á los vencedores ostentando los pañuelos de pita y seda, ó còrtes de chaleco, en prenda de su triunfo. El público gozó en este espectáculo, al que se siguió el juego de los gansos, que costaron sendas caidas á mas de dos ágiles marinos,



á contentamiento de la multitud, que bien pronto olvidó á los que se salvaban nadando, para contemplar el combate, al que se aparejaban las escuadras, favorecidas por el viento. Algunas lanchas avanzadas dieron principio al fuego, y los espectadores buscaron entonces á los dos botes impalpables que desaparecieron entre el humo de los grandes buques. El castillo, que tal parecía por su pintura y baterías el malecón que contiene las aguas del Túria delante del Real, hacia un fuego bien nutrido de fusilería contra la escuadra morisca, al mismo tiempo que los cañones de la fragata hacían resonar sus estampidos sobre el estruendo de los demás. A toda vela la Isabel II, y cruzando por medio de ambas escuadras, ofrecía un bello punto de vista, rodeada de una columna de humo que el viento llevaba en varias direcciones, y marchando ora con la magestad de un navío, ora con la celeridad de un cutter. El fuego se prolongó en ambas líneas, en tanto que el castillo perdía unas veces por los cristianos y otras por los moros, presentaba un verdadero asalto, mientras las bandas con piezas escogidas y



pasos dobles parecian animar á los combatientes. El silvato de la fragata elevaba su agudo silvido sobre tantas descargas, y muy pronto llegó el momento del abordage: cruzáronse las vergas de los buques enemigos, y atacándose los marinos, veíanse caer algunos al agua, otros encaramados sobre las vergas se dejaban deslizar como heridos de la metralla; y aquel conjunto de cordages, de velas, de trages y de colores oscurecidos por el humo, adquiria mas ilusion entre las armonías de las músicas, y sobre todo, cuando á la señal convenida atronó segunda vez el estampido de los cañonazos de la Ciudadela, que con marcado espacio añadian nuevo estruendo al que producian sobre las aguas del Túria los buques de batalla, para saludar de nuevo el retrato de S. M., cuya cortina volvíase á correr. Pero antes y casi anocheciendo apareció á remolque de una lancha la balsa sobre la que se hallaba plantado el castillo de fuegos artificiales, que fueron aplaudidos, y cuyo brillo reflejando en las aguas del vasto lago, completó la diversion.

Dignos de aplauso se hicieron el Sr. Fer-



randis y el gremio de mareantes, cuya corporacion dió voluntariamente 2000 rs. para ayudar al pago de la gente que sirvió en los juegos.

El segundo y tercer dias tuvieron estos mas regularidad; y si hubieran podido en tan breve tiempo combinarse algunos ensayos, nada hubiese dejado que desear á los mas escrupulosos espectadores. Terminaremos, sin embargo, la historia de este espectáculo aconsejando á los venideros que no intenten repetirlo, por los extraordinarios gastos que ocasiona y por los infinitos obstáculos que su egecucion presenta.

Tales han sido las fiestas Reales con que Valencia ha solemnizado el enlace de S. M. y A., y cuya relacion estendida por otra pluma pudiera añadirse á las memorias que se conservan de otras festividades, cuando Valencia era visitada en 1286 por Alonso III de Aragon; por Jaime II en 1296; por Alonso IV en 1330; por Pedro IV en 1336 y 1343; por Juan I en 1393; por D. Martin en 1404; por Fernando I en 1419; por D. Alonso V que celebró sus bodas en Valencia en 1424; por Cárlos I en 1538; por



Felipe III que se desposó en ella tambien en 1585 ; por Felipe IV en 1644 ; por Felipe V en 1719, y por los demás Monarcas hasta nuestra Reina Isabel.

No concluiremos esta relacion sin hacer mencion honorífica del Sr. D. José Lopez de Benito, que en obsequio á la celebridad repartió entre los pobres vergonzantes de su barrio la cantidad de ciento veinte reales, así como de la Junta de Beneficencia que dió una paga á los empleados de las diferentes dependencias del Hospital, exornando las salas de los enfermos para que pudiera el público visitar este establecimiento, con el que pocos en Europa pueden compararse.

Finalmente, la Aduana del Grao estuvo durante los tres dias decorada brillantemente é iluminada por las noches, merced al celo y buen gusto de su actual Administrador D. Raimundo de Urrengoechea, como igualmente la casa palacio de la Real Maestranza y edificio del Temple, destinado para las oficinas de Hacienda. Otros tres dias de fiesta se han celebrado en el contiguo pueblo de Ruzafa, pueblo que sirvió



de cuartel general al Rey conquistador Don Jaime I, y en cuya jurisdiccion á orillas del lago de la Albufera, se establecieron los célebres Almogabares, tan recomendables en la historia de la corona de Aragon; fiestas á las que el pueblo de Valencia ha concurrido tambien, pero cuyos pormenores no pertenecen á nuestra mision.

Concluiremos asegurando que durante estos dias no se ha cometido ni el mas leve desórden, á pesar de la afluencia de gentes de varios puntos; circunstancia que solo han podido admirar los que no conocen á fondo el carácter de esta poblacion tan alegre como leal. ¡Dichoso el que merezca su aplauso! ¡Feliz el que pueda cantar sus dias venturosos con la inspiracion del genio, cuando el enlace de S. M. haya consolidado del todo la era de bienandanza que la España entera pide al cielo con fervor despues de tantas lágrimas vertidas y de medio siglo de calamidades!



**NOTICIA**  
de los buques, patrones y número de gente  
que los montaban.

Tripu-  
lacion.

**ESCUADRA DE CRISTIANOS.**

D.	Vicente Montoro, director del gremio de pescadores, y Almirante rante de la galera, n.º 1.	30
	Francisco Marqués é Illueca, pi- loto, capitán de la fragata ISABEL II. . . . .	30
	Agustín Alabau, patron en propie- dad, de la galera, n.º 2.	24
	Vicente Bens, patrón de la n.º 3.	18
	Peregrin Cerveró, de la del n.º 4.	9
	Nicolás Tosatí, de la del núm. 5.	9
	Blas Tapia, de la del n.º 6.	9
	Francisco Leal, de la del n.º 7.	9
	Francisco Bolella, de la del n.º 8.	9
	José Barcelona, de la del n.º 9.	8
	Manuel Lacomba y Redó, de la	



del n.º 10. . . . .	8
Andrés Alpera, de la del n.º 11.	8
Vicente Estrela, de la del n.º 12.	7
José Iglesias, de la del n.º 13.	7
Juan Andrés, de la del n.º 14.	7
Vicente Ballester, de la del n.º 15.	7
Vicente Ramos, de la del n.º 16.	7
Francisco Ferrer, de la del n.º 17.	7
José Belenguer y Llorens, de la del n.º 18.	6
Ignacio Vicente, de la del n.º 19.	6
José Martínez, de la del n.º 20.	6

**ESCUADRA DE MOROS.**

<b>D. Gaspar Torres, director del gremio de mareantes, y Almirante de la galeota n.º 1.</b>	<b>30</b>
José Peiró, patron de la del n.º 2.	24
Vicente Belenguer, de la del n.º 3.	18
Bartolomé Miralles de la del n.º 4.	16
Gabriel Balcaneres, menor, de la del n.º 5.	12
José Peiró de Vicente, de la del n.º 6.	9
Vicente Gallart, de la del n.º 7.	9



Vicente Ferrer, de la del n.º 8.	9
Francisco Masó de la del n.º 9.	9
José Cerezo, de la del n.º 10.	9
Vicente Soriano de la del n.º 11.	8
Manuel Alabau de la del n.º 12.	8
José Martínez de la del n.º 13.	8
Mariano Ribera, de la del n.º 14.	7
Vicente Martí y Salvador, de la del n.º 15.	7
José María de la del n.º 16.	7
Ramon Sanz, de la del n.º 17.	7
Simon Canela de la del n.º 18.	7
Miguel Ribes, de la del n.º 19.	7
Antonio Blanc de la del n.º 20.	7

#### LANCHAS DE REGATA.

Vicente Lagarda. . . . .	19
Bautista Isac. . . . .	19
Tomás Elull. . . . .	14
José Sebastiá. . . . .	14
Manuel Guillóti. . . . .	11
José María. . . . .	11

#### MUSICA.

Pedro Alpera. . . . .	5
José Bosch. . . . .	5



Severino Vicent 5

Félix Lacomba, mayor 5

Ramón Sanz 7

Vicente Soriano de la del n.º 11 7

**PORTE DE LOS BUQUES.** 7

José Martínez de la del n.º 13 7

**CRISTIANOS.** 7

Vicente Martí y Salvador de la del n.º 14 7

1 Fragata de 35 pies de eslora con mango y puntal correspondiente, aparejada competentemente con arcos y velamen. 6

1 Galera de 37 pies, aparejada con tallamar y aletas. 7

1 Galera de 32 pies id.

1 Galera de 27 pies id.

Vicente Izaguirre de la del n.º 19 19

**MOROS.** 19

Tomás Blau de la del n.º 14 14

1 Galeota de 45 pies id. 18

1 Galeota de 39 pies id. 16

1 Galeota de 29 pies id. 12

1 Galeota de 15 pies id.

16 Embarcaciones á cada escuadra.

Pedro Alpera de la del n.º 2 2

José Bosch de la del n.º 3 3



**POESIES**

*alusives á les festes Reals qu'es feren en  
Valencia en celebritat dels casaments de  
Sa Machedad la Reina y la Sereníssima  
Infanta.*

**REDONDILLES.**

Cucañes, dansetes, fòc,  
Y músiques y cohets,  
Y timbals y clarinets,  
Y de cada cosa un pòc:  
Corregudes de caballs,  
Y edifisis adornats,  
Banderes ab rats penats,  
Y dels mòros els treballs,  
Y ruid y moviment,  
Y crits de la chent menuda  
Y un castell que pose en duda  
Si atre'n fa millor *Ponent*:  
Y turba de forasters,  
Y estudiants, y llauradors,  
Y novillos corredors,  
Y parada, y donsainers.  
*Y un castillo militar*



*U obelisco , monumento  
De gòtico aparamento,  
Con un lujo de admirar.*

*Y els segos per los cantons  
Cantant coples alusives;  
Y molts vïtores y vives,  
Y poetes á montons:*

*Y mil llums en la Glorieta  
De aceite , cera y de gas,  
Y atres còses que vorás  
Y que calla así el poeta.*

*Tot asò, bons forasters,  
Aprés podreu referir,  
Si no teniu que plañir  
La broma d'alguns raters.*

*Guardeu la faixa, simplóns,  
Que no's pòt en este dia  
Guardarvos com se podria  
Si anareu entre miñons.*

*Mes conteu que sinse igual  
Per amor y llealtat,  
De Valencia la Ciutat  
Feu esta festa Real.*



**DECIMES.**

Tot el pòble Valencià  
Ple de gòig y d'alegría,  
Corrent se veu este dia  
Que al riu presurós s'en va.  
¿Quí en lo riu hui'n dia está  
Que así á Valencia s'empòrta?  
¿Es que tòquen allá en l'horta  
El temible caragòl?  
No señor, es que se vòl  
Soterrar la guèrra mòrta.

Mariners, que desde el Grau  
Hasta Valencia veniu,  
¿Qué aneu á fer en lo riu  
Que tants de trabucs portau?  
—Valencians, os portém pau,  
Aprés de terrible guèrra,  
Pues s'anunsia hui á la tèrra  
Que un magnific casament  
Dona ya pau á la chent,  
Y tots los mals els sotèrra.

**Mòros! Moros! diu la chent**



Cridant que ya no pòt mes,  
 ¿El mon está ya al revés  
 Y el Africa va vencent?  
 ¿Alcher se va ya refent  
 Que así alarmats vos anau?  
 Toqueu campanes, y al Grau  
 Camineu per baix lo riu,  
 Y voreu qu'el Grau vos diu  
 Qu'eixos Mòros son de pau.

*Al enlace de S. M. la Reina nuestra Señora.*

**OCTAVAS.**

Leal Valencia, como siempre, ofrece  
 Al Trono escelso de su Reina amada  
 Su amor inmenso, que robusto crece  
 A par de su hidalguía acrisolada;  
 Y hoy que himeneo para bien acrece  
 Del Trono Hispano la ventura ansiada,  
 Valencia rie, y con razon, risueña  
 De paz levanta la sagrada enseña.

Paz á tu enlace que dichoso augura  
 Dias de calma á la española gente;  
 Paz á tu enlace, en cuyo amor segura



Valencia ostenta su risueña frente,  
 Y á tu pueblo la paz y la ventura  
 Sin sombra alguna en su expansion riente;  
 Porque tras tanto luto y agonía  
 Ve de su llanto terminar el día.

### HIMNO

*que se cantó en el Teatro en la función dis-  
 puesta para solemnizar el enlace de S. M.;  
 puesto en música por D. TEMÍSTOCLES  
 SOLERA, compuesto por el mismo en ita-  
 liano, y traducido por R. DE C.*

**1.<sup>a</sup>**  
 Brotó del negro laverno  
 De la discordia el génio,  
 Y con tinieblas hórridas  
 De España el sol nubló!  
 De odio voráz y eterno  
 Nutriendo á los hermanos,  
 Un mar de eterno llanto  
 En nuestra patria abrió.



2.<sup>a</sup>

**Pero un Iris de paz y esperanza**  
**Ya en el éter las nubes rompiendo,**  
**Es emblema de gloria y bonanza**  
**Que asegura la hermosa ISABEL;**  
**Es la REINA! la cándida esposa,**  
**Que en el ara su dicha jurando,**  
**A la España marchita y llorosa**  
**Da la paz en el régio dosel.**

3.<sup>a</sup>

**Ya en el profundo abismo**  
**Se hunde la desunion, cegada al brillo**  
**Que despide su frente soberana;**  
**Y el odio lastimero**  
**No manchará de hoy mas al pueblo ibéro.**

4.<sup>a</sup>

**Así la Virgen pura,**  
**De ángeles circundada,**  
**A la serpiente airada**  
**Sujeta con su pié;**



Y dá al mortal la mano  
Prenda de eterna fé.

5.<sup>a</sup>

Escucha la humilde  
Cancion cariñosa  
Que á tí, tierna Esposa,  
Eleva mi amor:  
Tú sola derramas  
La paz y alegría,  
Por tí luce un dia  
Con régio esplendor.

6.<sup>a</sup>

Mira!... la mano tiende  
El hermano al hermano,  
Y ya no mas rencores  
Prometen abrigar:  
Solo en defensa tuya  
Juran alzar la mano,  
Y solo por la patria  
Su sangre derramar.

\*



Así España , ISABEL , enlazada,  
Y cercando tu espléndido trono,  
Verá altiva , la frente elevada,  
Del gran Cárlos los tiempos brillar.  
Y al dejar su miseria y encono,  
Y soltando sus régios leones,  
Llevará sus invictos pendones  
Por el mundo que supo domar!

**NOTA.**

Al redactar esta relacion , hemos procurado recoger todos los detalles que hemos creido necesitar; y si algunas omisiones se observáren , aseguramos con franqueza que las hemos cometido involuntariamente.